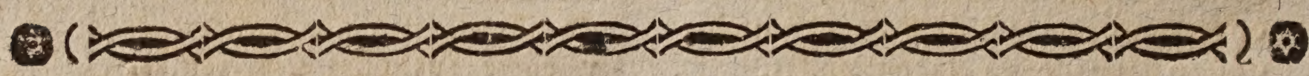
COMEDIA FAMOSA.

EL ANIMAL DE UNGRIA.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Ungría.	*Felipe.*	*Teodosia, Reyna.*	*Selvagio.*	*Velardo.*
El Rey de Inglaterra.	*Plácido.*	*Faustina, Reyna.*	*Bartolo.*	*Pevicio.*
El Príncipe de Escocia.	*Fulgencio.*	*Rosaura, su hija.*	*Llorente.*	*Benito.*
El Almirante de Ungría.	*Arsindo.*	*Selvana, Villana.*	*Pasqual.*	*Riselo.*
Un Embaxador de Barcelona.	*Un Justicia.*	*Un Escribano.*	*Un Barbero.*	*Tirso.*
Lauro, Labrador.	*Un Alcalde.*	*Dos Pages.*	*Un Pregonero.*	*Soldados.*



JORNADA PRIMERA.

Sale la Reyna Teodosia vestida de pieles, y Lauro Labrador, tras ella con un venablo.

Teod. VAledme, ligeros pies,
que otras veces me habeis dado
la vida sin interes,
del fin con que la he guardado,
que no porque vida es.
Lauro. Detente monstruo espantoso.
Teod. Oh mancebo generoso!
no te da el verme temor?
Lauro. Es el natural valor
mas que el temor temeroso:
soy noble, aunque humilde miras
mi trage. *Teod.* A qué empresa aspiras?
Lauro. A matarte ó á prenderte.
Teod. Matarásme de esta suerte?
Descubre el rostro.
Laur. Santo Dios! *Teod.* De qué te admiras?
Lauro. De ver tu rara belleza:
es posible, que ha criado
la varia naturaleza
en este monstruo nevano
tal rostro en tanta fiereza?
Tú de quien los Labradores
huyeron por tantos años,
mas que para dar temores,
eres para hacerte engaños:
y para decirte amores,
dame de tí misma nuevas,
si es bien, que este amor me debas,
que en lo exterior que se mira,
ó eres la hermosura Felira
ó aquella esfinge de Tébas.
Es posible, que has robado
tanto pan, tanto ganado?
Teod. Mi sustento procuré.
Lauro. Temor de Villanos fué.
Teod. Solo temor me ha guardado.
Laur. Quando con alas te viera,
pensara que eres Harpía,
Cielo en rostro, en cuerpo fiera,

y en las armas y osadía
con Hércules compitiera.
Y si te viera en el Mar,
pensara que eres Sirena,
para cantar y encantar.

Teod. Lo que mi desdicha ordena,
no pudo el tiempo excusar.
Bien sé, que no has de dexarme,
pues te atreviste á seguirme,
y siguiéndome, mirarme;
y así quiero apercibirme
á obligarte y declararme.

Lauro. Hablas á mi pensamiento.

Teod. Estadme, mancebo, atento.

Lauro. No solo yo lo estaré,
pero quanto aquí se vé,
hasta las aves y el viento.

Teod. Yo soy la Reyna Teodosia,
muger, que nunca lo fuera,
de Primislao Rey de Ungría.

Lauro. Señora, tú eres la Reyna?

Teod. Detente, por Dios, mancebo,
hasta que mi historia sepas,
que aunque es pública en el mundo,
quiero que de mí la entiendas.
Recien casada y venida
á Ungría de Inglaterra,
sentí soledad notable
de mi tierra, en tierra agena.
Rogué al Rey, que me dexase
una hermana mas pequeña,
con licencia de mi padre,
por consolarme con ella.
Partió el Rey, traxo á Faustina,
y por el camino, ciega
del valor de Primislao,
á envidiar mi bien comienza.
Llegó á Ungría, y mi alegría
hizo á su venida fiestas,
aunque allí en su corazon
hacia á mi muerte exêquias.
Creció la envidia y los zelos,
hasta que cayendo enferma,
mi esposo la visitaba,
que era la salud mas cierta.
Finalmente, cierto dia
le dixo que en mi primera
edad amé al Rey de Escocia,
y que estaba descontenta
de tenerle por marido,
para lo qual por mis letras
le persuadia viniese
con dos personas secretas,
donde para que le hablase
le daria entrada y puerta
de noche por un Jardin;
y que si con gente Inglesa
y suya venir quisiese,
le daria la cabeza
de Primislao mi marido,
como de Sila se cuenta.
Creyólo el Rey, que era fácil,
ó porque vió contrahechas
algunas cartas, ó acaso
porque ya adoraba en ella;
y avisando á dos criados
de confianza, á estas sierras
me traxeron, para echarme
á las mas feroces bestias.
Juntaron muchas, en fin,
me dexaron en las presas
de sus dientes una noche,
y entre sus uñas sangrientas.
Volvieron á Primislao,
diciéndole que era muerta;
pero mirando los Cielos
mi desdicha y mi inocencia,
permitieron que á mis pies,
mansas y humildes las fieras
me halagasen y me diesen
consuelo entre tantas penas.
Pasados algunos meses,
las pieles de las Ovejas,
Cabras y otros animales,
de mil que traxeron muertas,
curé al Sol, é hice vestidos,
con que baxé de la sierra
á ver gente, y buscar pan
por las humildes Aldeas.
Los Pastores, que no habian
visto una fiera tan nueva,
dieron en huir de mí,
aunque en las verdes riberas
de este arroyuelo, que lava
los troncos de esta alameda,
cogí un Villano una tarde,

de

de quien supe, aunque por fuerza,
que se casó con mi hermana
el Rey: perdona que vengan
lágrimas á interrumpir *Llora.*
las palabras á la lengua.
Lauro. Con justa causa tus ojos,
como mar de tantas penas,
en el nácar de sus niñas
crian tan hermosas perlas:
pero prosigue tu historia.
Teod. Parió Faustina contenta,
dos ó tres veces, y todos
sus hijos, dicen que llegan
á cumplir un año, el dia
que me echaron á las fieras,
y que no pasan de allí;
y espero que tambien sea
en esta ocasion que dicen,
que el parto de un hijo espera,
porque está pronosticado.
Lauro. No llores, que si te dexas
llevar del llanto, será
duplicada la tristeza,
y á acabar vendrás la vida,
ántes que venganza veas.
Vente, y vivirás conmigo,
que si por vivir secreta
en estos obscuros montes
sin humano trato albergas;
mejor podrás en mi casa,
donde solamente quedan
criados mios, que labran
estos campos y estas huertas:
qué respondes? *Teod.* Que mi suerte,
que á tanto mal me condena,
descubrirá presto al Rey,
y á aquella tirana Reyna,
que vivo esta vida triste;
y aunque me está bien perderla,
por no perder lo esperado,
permíteme que la tenga,
y no dirás á ninguno
que soy Teodosia. *Lauro.* No creas,
que seré tan inhumano;
solo te pido licencia
para verte y regalarte.
Teod. Podrás venir á mi cueva
quando quisieres, mas mira,
hidalgo, que solo vengas,
y dime tu nombre. *Lauro.* Lauro.
Teod. Y es muy justo que lo seas,
para que de tantos rayos
segura la vida tenga
á la sombra de tus ojos.
Lauro. Gente parece que suena:
echa por aqueste arroyo,
y yo por estas acequias.
Teod. Los Cielos te guarden, Lauro.
Lauro. Teodosia, el Cielo te vuelva
á tu marido á tus brazos,
la Corona á tu cabeza. *Vanse.*
Salen Selvagio y Bartolo, Alcaldes, Brito y Llorente, Villanos, y el Pregonero.
Selv. Siéntense todos, primero
que el Concejo se proponga.
Bart. Altos los asientos ponga
por órden el Pregonero.
Selv. Siéntese Llorente aquí.
Llor. Téngolo á mucho favor.
Selv. Demas de ser Regidor,
podeis estar junto á mí,
porque os tengo voluntad.
Bart. Benito, sentaos tambien.
Ben. Donde quiera estaré bien:
el Concejo escomenzad. *Siéntanse.*
Selv. Primeramente querria,
que un Médico se traxese,
y salario se le diese,
que no es bien, que cada dia
vayan con los orinales
las mugeres á la Corte,
que mas se paga de porte,
que acá costarán los males.
Bart. Tiene Selvagio razon,
Médico se busque luego.
Llor. Lo mismo os ruego.
Ben. Y yo os ruego,
que no pongais dilacion;
que es el Médico, aunque diga
el Pueblo de su virtud,
Alcalde de la salud,
que sus delitos castiga.
Bart. Tambien á mí me parece,
que haya en aqueste Lugar
un Maestro de danzar,
que por momentos se ofrece

con las danzas ocasion.
Ben. A fé, que en lo cierto dais;
y pues de danzas tratais,
y con tanta devocion
celebrais el santo dia
de Dios, qué fiestas teneis?
Selv. Los Autos, que ya sabeis
que es la mayor alegría.
Ben. Quien los compone? *Selv.* El Barbero,
que ha sido medio Escolar.
Llor. Váyase luego á llamar.
Bart. Idlo á llamar, Pregonero.
Selv. Despues que se hacen las fiestas
de Dios con tal devocion,
mejores los años son.
Ben. Pues háganse buenas estas,
que yo quiero de mi parte
ayudar al gasto bien.

Salen el Barbero y el Pregonero.

Barb. Los Regidores tambien.
Preg. Todos me mandan llamarte.
Barb. Dios guarde á vuesas mercedes.
Ben. O Pablos, Albeytar nuestro,
que por acertado y diestro,
sangrar al Gran Turco puedes;
cómo va de las sangrías
de las Ninfas del Parnaso?
Barb. Trabajo en sangrarlas paso,
que no hay vena los mas dias.
Selv. Cómo de los Autos va?
Barb. Ya no los hago. *Selv.* Por qué?
Barb. Porque no hacerlos juré,
y lo voy cumpliendo ya.
No quiero tener oficio,
que ha muchos ha de agradar,
pudiéndome yo ocupar
en mas seguro exercicio:
que hay hombre que piensa aquí,
y mas si entiende un soneto,
que no puede ser discreto
si no dice mal de mí.
Selv. Par diez, que teneis razon,
siempre la patria es ingrata.
Barb. Un Tigre á sus hijos trata
con mas piedad y aficion.
Llor. Por muchos que os quieren bien,
perdonad con pecho igual,
á algunos que dicen mal,
y querrános bien tambien.
A las costumbres del mundo
no trateis de dar consejo,
que ha muchos años que es viejo.
Barb. Saben las Musas, que fundo
en agradar mi intencion
los sabios y los discretos.
Bart. Quereisme hacer mil sonetos?
Barb. Mil? *Bart.* Escuchad la razon:
al Rey los quiero enviar.
Barb. Hay allá otros mejores,
y tan pobres labradores
nunca los dexan entrar;
pero yo los quiero hacer.
Bart. Y quándo? *Barb.* Dentro de un hora.
Llor. Una hora? *Barb.* Y en ménos de hora.
Ben. Callad, que no puede ser;
que á muchos oigo decir,
que los que componen sudan,
gruñen, gimen y trasudan,
como quien quiere parir:
y que empiezan un soneto
por Navidad, fin le dan
la víspera de San Juan,
y que no sale perfeto.
Barb. Fáltales el natural,
que dió el Cielo á quien él quiere.

Sale Pasqual, Villano.

Pasq. Aunque el Concejo se altere,
he de entrar. *Preg.* Teneos, Pasqual.
Pasq. No hay que tener.
Selv. Quién es? *Pasq.* Yo,
que os traigo una buena nueva,
para que albricias me deba
todo el Lugar. *Selv.* Eso no,
que yo las haré pagar,
porque deberlas es ley
de ingratos. *Pasq.* Oy viene el Rey
á nuestro monte á cazar,
y pienso que oí tambien,
que aunque tan preñada estaba
Faustina le acompañaba.
Selv. Mal fuego la queme, amen,
que por ella dieron muerte
á la Reyna sin razon.
Pasq. Gozad la buena ocasion,
habladle, y haced de suerte,
que maten este animal;

pues

pues traen tantos Monteros,
perros, y lebreles fieros,
y cesará tanto mal
como padece el Aldea,
y toda la Serranía.
Ben. Ayer Lorenza venia,
que ya sabeis que no es fea,
con una carga de pan,
y al camino le salió,
huyó, y el pan la dexó.
Volvió á la tarde Selvan,
y anduvo todo el camino,
y aun el pollino no halló,
que todo el pan se comió,
costal, albarda y pollino.
Bart. No es cosa para sufrida;
háblese al Rey. *Ben.* Quién irá?
Selv. Viene cerca? *Pasq.* Cerca está.
Selv. Pues los dos podemos ir,
aunque yo temo turbarme.
Llor. Y qué importa que os turbeis?
Bart. Bien será que lo penseis.
Selv. Con vos quiero aconsejarme,
que sois hombre que ha estudiado.
Barb. Vamos, que por el camino
os diré lo que imagino,
ni largo, que cause enfado,
ni breve, que no se entienda.
Bart. Hoy muere aqueste animal.
Ben. Por verle en este arenal
rendido, daré mi hacienda. *Vanse.*

Salen el Rey de Ungría, la Reyna Faustina y Soldados y Cazadores.

Rey. Aquí con dulce y agradable acento,
bastante á deshacer todos los daños
del cansancio y el calor, refresca el viéto
una fuente, que hiciera mil engaños
á la hermosa locura de un Narciso,
y guarnécenla enebros y castaños.
Faust. Es todo aqueste prado un paraiso,
donde parece que naturaleza
mostrar su mano artificiosa quiso.
Rey. Antes que de la sierra la aspereza
subas, mi bien, en esta verde falda
descansa, y honre el prado tu belleza.
Mira como le sirve de guirnalda
nieve escarchada como plata pura,
y le baña los pies con esmeralda.
Mira por esta parte la espesura
de mil sombras suyas, estas fuentes,
que espejos quieren ser de su hermosura;
y como tantas veces diferentes
repiten en unisona harmonía
del dulce amor los tiernos accidentes:
y que envidiosos de su melodía,
cantan las aguas, y responde el valle,
con los ecos que aprende todo el dia.
Mira esta verde y deleytosa calle
de álamos negros, y ese prado mira,
donde apénas hay flor que no se halle:
Aquí divino olor el lirio espira,
el jacinto oriental y la azucena,
con grano de oro, que la vista admira:
la estrella mar, y la violeta amena,
con el jazmin, y la purpurea rosa
teñida en sangre de su misma vena.
Descansa pues aquí, querida esposa,
porque subas mejor la inculta sierra
en cayendo la siesta calorosa.
Faust. Ningun regalo ni contento encierra
toda aquesta hermosura, que te iguale,
ni todos los tesoros de la tierra:
sin el contento del amor, no vale
el sitio ameno, el prado ni la fuente,
que en rayos de cristal del monte sale.
Un átomo de bien, pero presente,
con q̃ se goza todo, el bien se aumenta.
Rey Tu vida elCielo, mi Faustina, auméte,
que á mí ninguna cosa me contenta,
léjos de tu hermosura, en cuyos ojos
el cuerpo vive, el alma se alimenta,
la guerra es paz, y la gloria los enojos.

Salen Selvagio, Bartolo y Llorente.

Selv. Llegad con mucho cuidado.
Bart. Traeislo bien aprendido?
Selv. Muy bien lo traigo estudiado;
mas todo se me ha caido
en habiendo al Rey mirado.
Rey. Qué gente es esa? *Sold.* Señor,
Labradores de la Aldea.
Selv. Asnos de oir por favor.
Rey. Ese vuestro nombre sea.
Faust. No lo merece mejor.
Selv. Asnos de ayudar ahora
para matar una fiera,
que nuestros campos devóra:

as-

asnos tambien, como quiera,
de dar tu favor, señora.
Es un animal, que anida
en estos montes tan fuerte,
que nos roba la comida,
y como le des la muerte,
darásnos, señor, la vida.
Rey. Dias ha que se decia,
que de este monte en lo espeso
aqueste animal habia.
Bart. Ya su retrato anda impreso,
y se cantan cada dia
las coplas de sus traiciones.
Rey. Por qué en tantas ocasiones
no le salís á matar?
Bart. Está muy pobre el Lugar
de rocines y lanzones;
y esta bestia no es de aquellas,
que no se saben guardar,
que es como vos, y no como ellas,
pues sabe correr y hablar,
y aun sabe forzar doncellas.
Rey. Doncellas?
Bart. Si no es que el miedo
las ha obligado á mentir,
mas de seis decirte puedo.
Rey. Qué forma tiene? *Selv.* En decir
su forma, temblando quedo.
El es como una persona,
poco mas ó ménos. *Rey.* Bien
su simplicidad le abona:
y hablará tambien? *Bart.* Tambien.
Rey. Es fuerte? *Bart.* A nadie perdona:
tiene el rostro hácia adelante,
las espaldas hácia atras,
y el cuerpo como un Gigante.
Rey. Calla, que ocasion darás
á que la Reyna se espante.
Faust. No me da la fiera espanto.
Criad. No es fresco este prado tanto,
como aquel bosque, señor.
Faust. Ay Cielo piadoso, Santo,
que no sé que siento en mí!
Rey. Si el bosque es mejor lugar,
mejor, mi Faustina, allí
podrás la siesta pasar.
Selv. Echad, señor, por aquí,
que yo sé bien la espesura;
hasta el pie de las montañas
vereis con quanta hermosura,
entre lirios y espadañas,
un arroyuelo murmura:
vereis zarzas intrincadas,
donde las vides colgadas
hacen lazos de mil modos.
Rey. Vayan á alojarse todos
por las sombras enramadas
miéntras descansa mi esposa,
y en cayendo el Sol ardiente
de esta sierra calorosa,
acudirán á la fuente
de aquesta arboleda hermosa.
Vanse, y quédase Llorente.
Llor. Ya por el bosque se ván
á buscar el arroyuelo,
en cuya orilla podrán
pasar el Sol, que en el Cielo
altos sus rayos están:
aunque mucho mejor fuera
alguno de él te pasara,
ó tirana, injusta y fiera,
mas que la que el monte ampara,
y hoy asombra á nuestra tierra!
que este, en fin, es animal,
que baxa á buscar sustento,
y tú muger desigual,
de cuyo tirano intento
nos resulta tanto mal.
Voces dan, mas es que allí
va corriendo un Javalí,
y ya el Rey y sus Monteros
le van siguiendo ligeros:
mas, Cielos, quién viene aquí?
no es aqueste el animal,
espanto de toda Ungría?
Sale Teodosia.
Teod. Detente. *Llor.* Hay desdicha igual!
Teod. No temas, hombre, confia,
que no vengo á hacerte mal.
Llor. Ay, señor! por Dios le ruego,
que tenga piedad de mí:
los ojos tiene de fuego. *ap.*
Teod. Escúchame, y vuelve en tí
Llor. Dexarásme volver luego?
Teod. En oyéndome te irás.
Llor. Qué es lo que quieres? *Teod.* No mas
de

de saber qué gente es esta.
Llor. Pienso que de la respuesta
conmigo te enojarás.
Teod. Yo por qué? *Llor.* Sepa, que son
el Rey y aquella tirana,
que fué de Teodosia hermana,
que quiere hacerle Anteon
en figura de Diana.
Que de este monte han venido
villanas, que le han contado
lo que ha robado y comido,
y darle muerte han jurado.
Teod. Otra vez lo han prometido,
no es aquesta la primera.
Llor. En verdad que no es tan fiera
como en la Villa decian.
Teod. Fiera soy, pues que me envian
á que entre ellas viva y muera.
Llor. Escóndase por su vida,
mire que matarla quieren.
Teod. Del Cielo estoy defendida.
Llor. Temo, que al pasar la esperen
por esta márgen florida;
y despues que la miré, *ap.*
sin temor me aficioné
á su cara, que es tan bella,
que de la tarde la estrella
no es tan hermosa á la fe.
Dónde vive, y llevaréle
algun regalo de pan
y vino, que la consuele?
Teod. Caza los montes me dan,
la tierra alojarme suele:
vete en buen hora, y no cuentes
á ninguno, que me has visto.
Llor. No solamente á las gentes,
mas verá que me resisto
á estos olmos y á estas fuentes.
Dios la libre de traidores.
Teod. Aun la sangre no es leal.
Llor. Campos, aguas, plantas, flores,
el que llamais animal
merece ser Dios de amores. *Vase.*
Teod. Asperísimas sierras, que en altura
sois teatros del Sol, pues á su llama
ambiciosa la tierra os encarama
para que deis asalto á su hermosura.
Las blancas alas de la nieve pura
derrite, y como plumas las derrama
en este prado, á sus arroyos cama,
y en aquella laguna sepultura.
Años he sido vuestra hermana fiera;
yo pienso que en mi muerte se declaran
los mismos que intentaron la primera:
mas aunq̃ Cielo y suelo en vos me ãparã,
qué fuera de los tristes, sino hubiera
muerte en que todas las desdichas paran?
Sale Faustina con una niña en los brazos.
Faust. Quién con tanta soledad
ha tenido tal suceso!
Pero no fuera por eso
mayor mi felicidad,
que alguna oculta deidad
á este monte me ha traido,
donde habiendo el Rey seguido
un Javalí, me dexó
donde solamente yo
todo mi remedio he sido.
Que apénas decir oí
de aqueste animal ó rayo
de Ungría, quando un desmayo
en el corazon sentí
tan mortal, que me caí
en las yerbas de aquel prado,
donde habiendo despertado
hallé en juncos y espadañas,
el fruto de mis entrañas,
como traidor desdichado.
Envolvíle como pude,
y del miedo de una voz,
que dixo, que aquel feroz
animal al agua acude,
para que no me lo mude
de mi vientre al suyo fiero,
buscar á mi esposo quiero:
voces no me atrevo á dar,
porque seria llamar
al cruel monstruo primero.
Teod. Esta es mi enemiga hermana; *ap.*
Faustina es esta (ay de mí!)
Es posible, que te vi
en este monte inhumana?
mas tengo por cosa llana,
que el Cielo te traxo aquí,
porque me vengue de tí,
y de tu sangre no goces

del

del fruto, pues desconoces
la que tuviste de mí.
No te traxo en vano el Cielo
á la esperanza en que vivo,
que aunque traidora, recibo
con verte en esto consuelo:
que me conozca rezelo; *ap.*
quiero encubrirme la cara
con el cabello: repara
en que me tienes aquí.
Faust. Cielos la vida perdí: *Desmáyase.*
Rey, señor: nadie me ampara?
Teod. Desmayóse de mirarme,
ó el Cielo á entender le dió,
que la vida pretendió
con Reyno y honor quitarme:
qué buen tiempo de vengarme,
si en mi nobleza cupiera!
Pero si me han hecho fiera,
fiereza podré tener;
pero no, que soy muger,
y he de ser lo que ántes era.
Solo será mi venganza,
pues el Cielo lo ha querido,
quitarle este mal nacido
fruto, en que está su esperanza:
no ha de ser todo bonanza,
fiera, cruel, homicida,
no le quitaré la vida, *Toma la niña.*
mas quitaréle á tus ojos,
para templar los enojos
de que me siento ofendida:
haréle fiera conmigo,
lo que durare la mia,
para tener compañía,
y en mi pena algun testigo:
no le verás mas contigo,
ni los Cielos mas te den,
á quien ruego, que tambien
saquen de ser animal,
quien padece tonto mal,
y se ha visto en tanto bien.
Gente suena; bien será
subirme este monte arriba,
que mi cueva en peña viva
segura del Rey está: *Dent. voces.*
ya dan voces. *Voces.* Por acá,
que no está la Reyna aquí.
Teod. Cielos, valedme. *Vase.*
Salen el Rey y Criados.
Rey. Ay de mí!
corred el monte, Vasallos.
Criad. No pueden subir caballos.
Rey. Toda mi gloria perdí.
Criad. Bulto es aquel, ó me engaño.
Rey. Si es ella, sin duda es muerta.
Criad. Ella es. *Rey* Mi bien despierta,
sino es que en verte me engaño;
mira que tu rostro baño
en lágrimas amorosas.
Faust. Quién es? *Rey.* Deidades piadosas,
dadle asiento, y dadle vida:
es desmayo ó es herida?
Criad. Yo pienso que entrambas cosas.
Rey. Mi Faustina? *Faust.* Señor mio?
Rey. Qué tienes? *Faust.* Un grande mal;
aquel feroz animal::-
Rey. Dexarla fué desvarío.
Faust. Vino atravesando el Rio,
y se me puso delante
con la altura de un gigante,
y el fruto de mis entrañas
se ha llevado á las montañas
de aqueste segundo Atlante,
que luego que te partiste
salió á ver la luz del Cielo;
mas puede darte consuelo,
que es muger. *Rey.* Ay de mí triste!
Cielo airado, en qué consiste,
que no se logren jamas?
pero pues con vida estás,
tratemos de tu reparo.
Faust. De temor no le declaro, *ap.*
que aquesto merezco, y mas.
Rey. Cazadores y Monteros,
mi hija lleva una fiera,
si acaso la ha muerto, muera,
seguidla todos ligeros:
yo prometo á los primeros,
que la vieren ó mataren,
todo aquello que al canzaren
á ver desde el mismo puesto.
Criad. Tú verás su muerte presto.
Rey. Los Cielos tu vida amparen:
anímate, esposa mia,
muestra ahora tu valor.

Faus.

Faust. Es tanto el grave dolor,
que la vida desconfia.
Rey. Toda mortal alegría
viene á parar en tristeza:
al que la extraña fiereza
del monstruo puede vencer,
hoy le prometo poner
mi Corona en la cabeza. *Vanse.*

Descúbrese una Nave, en ella Pláciodo, Fulgencio, Arsindo y Marineros, que traen á Felipe, Niño, todos á lo Español.

Plac. Acosta el barco, acosta.
Fulg. No permitas,
que salga á tierra algun Piloto, Arsindo.
Ars. Quédense todos en la nave.
Plac. Ténganse,
que ninguno ha de ver la tierra.
Fulg. Acosta. *Salen de la Nave.*
Ars. Qué Isla es esta?
Plac. Si verdad te digo,
ni sé si es tierrra firme ni si es Isla.
Fulg. Pues estamos de España tan distantes,
qué nos importa?
Ars. De importancia fuera
saber donde quedaba este inocente.
Fulg. Si ha de ser pasto de las fieras y aves
de este desierto, poco importa, Arsindo;
trátese de dexarle, y quiera el Cielo,
que este grave delito nos perdone.
Ars. Yo hago lo que el Conde me ha mandado:
el Conde es mi señor, su hija ha sido
culpada, inobediente y atrevida
en casarse, Fulcencio, de secreto,
puesto que se casó con primo suyo.
Yo pienso que á los dos dará la muerte,
pues á este niño y nieto suyo intenta
dársela tan extraña, ó por lo ménos
alejarle de España ó Barcelona,
donde jamas se entienda que es su nieto,
si acaso le guardare la fortuna,
cosa que es imposible en este monte.
Plac. No hay imposible en lo q̃ Dios ordena,
ni fortuna ni hado ni suceso,
que todo pende, vive y se conserva
de la Divina voluntad. *Ars.* El Conde
fué en aquesto mas bárbaro, que padre.
De qué sirvió prender á su sobrino,
siendo segundo hijo de tal Príncipe,
como es el Rey de Nápoles? *Fulg.* El dia
que vence á la piedad, al deudo y sangre,
el agravio que obliga á la venganza,
no tiene la razon su justo imperio:
parecióle, y decia, que si fuera
el delito de un mes ó un año, estaba
mas de su parte la piedad, mas viendo
que ha tantos años que el agravio dura,
quantos tiene este niño que traemos;
ellos quieren que mueran en prisiones,
y el niño en tierra extraña.
Plac. Yo sospecho,
que es bien extraña tierra en la q̃ estamos:
áspero monte y elevada tierra,
rio pequeño, arroyos delicados,
sombrosas hayas y robustos robles,
castaños acopados, altos pinos,
cipreces tristes é intrincadas zarzas
se descubren aquí sin senda alguna.
Ea, Felipe, aquí esperad un rato,
que queremos cazar en este monte
algun Venado ó Javalí, que pueda
darnos sustento en nuestra Nave, en tanto
que vamos á la Patria Barcelona.
Felip. Para qué quereis que espere?
no es mejor ir con vosotros?
Ars. Vamos muy léjos nosotros,
é ir solo Plácido quiere.
Vos, mi bien, os cansareis;
mejor es, que en este prado,
porque no os canseis, sentado
que volvamos espereis.
Jugad aquí con las flores
que aqueste arroyo guarnecen,
mirando como os parecen
en la frescura y colores.
Y si vieredes, mis ojos,
que tardamos, bien podeis
dormiros. *Felip.* No me engañeis,
que es doblarme los enojos.
Decidme, amigos, verdad,
si os vais, ó el abuelo mio
quiere con rigor impio
mirarme en tal soledad.
Mejor es el desengaño,
ó mejor que me mateis,
porque allá le asegureis
los rezelos de su daño;

que miéntras mas presto muera,
mas presto á Dios pediré
venganza. *Fulg.* Ay Cielos!
qué Leon, qué Tigre fiera
hiciera tanta crueldad?
los ojos me baña el llanto.
Ars. Miéntras reparares tanto
en su inocencia y piedad,
no has de tener corazon,
para que pongas el gusto
del Conde, justo ó injusto,
en debida execucion.
Fulg. Felipe, quedaos aquí,
y si merendar quereis, *Dale un pañuelo.*
en este lienzo hallareis
lo que para vos pedí,
que es todo dulce muy bueno.
Felip. Con ellos no fuera yo?
Ars. Y si os cansais? *Felipe.* Antes no.
Ars. Sí hareis, que está el monte lleno
de peñascos y asperezas:
quedaos con Dios, Dios os guarde.
Felip. Miren que no vuelvan tarde.
Ars. Podrá con estas ternezas *ap.*
enternecer un diamante:
vamos, señores, de aquí. *Vanse.*
Felip. Qué bueno quedo (ay de mí!)
en soledad semejante!
Que se van estos sospecho,
y me dexan á morir,
pues lloraban al partir
con enternecido pecho.
Quiero sobre aquesta peña
subirme y mirar al Mar.
Súbese sobre un peñasco, y salen Lauro, Llorente y Benito.
Llor. Del que la pudiera hallar
no será dicha pequeña.
Laur. No hayas miedo, porque es grande
de este monte la aspereza,
aunque toda su riqueza
á los Cazadores mande.
Oh quánto me pesaría,
que la Reyna fuese hallada!
aunque pienso que vengada
de Faustina moriria
solo en haberle quitado
lo que dicen que parió.
Felip. Qué miro, mísero yo,
pues nací tan desdichado!
Ya se han entrado en la Mar,
y desde el barco en la nave
el viento corre suave,
las velas he visto izar.
Traza ha sido de mi abuelo,
pues á mis padres prendió:
qué haré, desdichado yo,
en este monte? *Lauro.* Ay Cielo!
no escuchas una voz tierna
quejarse entre estos enebros?
Ben. Si es ave y dice requiebros
al Sol que el mundo gobierna?
Felip. Qué haré yo, triste de mí,
en tierra extraña? *Llor.* Esta fuente
parece que tristemente
murmura y se queja así.
Lauro. No es ave ni fuente, no,
voz humana me parece:
no veis cómo el llanto crece?
Felip. Qué culpa he tenido yo
de la ofensa de mi abuelo?
Ay Dios! entre estos jarales
oygo algunos animales.
Piedad, piedad, justo Cielo,
que me vienen á comer.
Lauro. Quedo, que ya he visto yo
quien se queja. *Ben.* Pues yo no.
Lauro. Cómo no acabais de ver
un niño en aquella peña,
que está llorando? *Ben.* Es verdad.
Llor. Las piedras mueve á piedad.
Ben. Ricos vestidos enseña.
Lauro. Niño, que Dios guarde, baxa,
y dinos qué mal te aqueja.
Felip. Ay señores! no me maten,
que vengo de extrañas tierras.
Lauro. Español habla por Dios.
Llor. Tú puede ser que lo entiendas,
que has ido á España. *Lauro.* Yo si,
tres años estuve en ella.
Desciende, niño, desciende,
baxa del monte, no temas.
Felip. Son Christianos? *Lauro.* No lo ves
en el trage y en las señas?
Felip. No son Moros?
Lauro. No, amores.

Felip. Haránme mal?
Lauro. No lo creas.
Felip. Pues ya baxo. *Baxa.*
Lauro. Extraño caso!
qué es esto que el Cielo ordena?
Felip. Señores, no me hagan mal.
Lauro. Cómo has venido á esta tierra
en trage y lengua Española?
Felip. Sepa, señor::- *Lauro.* Dilo.
Felip. Sepa,
que el Conde de Barcelona
tiene una hija, y que de ella
soy hijo, y de un Caballero,
hijo de un Rey de una tierra,
que está mas allá del Mar;
no fué casado con ella,
y mi abuelo que lo supo,
á mi madre tiene presa,
y á mí me mandó traer
en una nave, á que fuera
léjos de España arrojado
en alguna Isla ó selva,
por no ensangrentar las manos
en una cosa tan tierna.
Qué tierra es aquesta? *Lauro.* Ungría.
Llor. Qué te dice? que su lengua
no la entendemos nosotros.
Lauro. Cosas extrañas y nuevas,
que algun dia las sabreis.
Vamos, mi bien, porque os vea
la que ya tendreis por madre,
hasta que goceis la vuestra.
Felip. Como á mi señora y tia
la serviré. *Lauro.* El Cielo quiera,
que Nápoles y Aragon
os coronen la cabeza.
Qué nombre teneis? *Felip.* Felipe.
Lauro. Gran valor el nombre muestra:
si sois como el Macedonio,
y otro Alexandro os hereda,
sereis señores del mundo:
qué es aquesto? *Felip.* La merienda,
que me dexaron los hombres,
que ya por el Mar navegan.
Lauro. Acá la tendreis mejor,
salid, mi bien, de la selva,
que Dios que os traxo á mi casa,
os hará Rey en la vuestra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Teodosia y Rosaura vestida de pieles.

Teod. Siempre tengo de reñirte,
sobre que de aquí no salgas,
y tu peligro decirte?
Que de mi amparo te valgas
no es posible persuadirte?
Cómo, dí, tan atrevida,
al peligro de la vida
osas del monte baxar,
hasta que te vengo á hallar
en su maleza perdida?
Mira, Rosaura, que adviertas,
que somos dos animales,
que con armas encubiertas
busca el hombre, y que si sales,
seremos presas ó muertas.
Cómo tú das á entender,
que es cosa segura el ir,
siendo imposible el volver?
Ros. Quién podrá, madre, sufrir
el deseo de saber?
Quando era niña pequeña
bien tomaba tus lecciones,
sin pasar de aquella peña,
conociendo las razones,
de que me adviertes y enseñas:
Ya grande, qual soy ahora,
no las tomo bien, señora,
porque á su mucha aspereza
mi propia naturaleza
se rebela de hora en hora.
Qué es lo que arriba se vé?
Teod. Cielo, en que vive el Autor
de quanto es, ha sido y fué.
Ros. No dices, que el Criador
(quando me enseñas su Fe)
de todas las criaturas?
Teod. Sí digo. *Ros.* Y que hizo un hombre,
madre, enseñarme procuras,
que fué Adan su propio nombre?
Teod. Como un Escultor figuras
ó modelos suele hacer,
hizo al hombre. *Ros.* Y ya formado,
no dices, que la muger

 sacó

sacó del mismo costado,
y que los mandó querer
como en una carne á dos?
Teod. Sí, porque lo hizo Dios
para aumento del humano
género. *Ros.* Su eterna mano
quiso, que de dos en dos
fuesen colmando la tierra
de fruto de bendicion:
lo demas que vivo encierra,
dices que animales son,
ya en el prado, ya en la sierra,
y que solo el hombre tiene
el rostro elevado al Cielo,
porque es el centro á que viene.
Teod. De quanto vive en el suelo
solo al hombre le conviene.
Ros. Pues siendo así, cómo dice,
que nosotros somos fieras?
Si á Dios alaba y bendice
en cosas tan verdaderas,
no vé que se contradice?
Si á mí me llama animál,
para qué dice, que el Cielo
es mi patria natural,
y dice, que de este velo
se cubre un alma inmortal?
Si alma tengo, y fué criada
para el Cielo, no soy fiera.
Teod. Eres fiera en ser tratada
como fiera, y donde quiera
del hombre cruel buscada.
Ros. Esto deseo saber:
por qué al hombre la muger
le dieron por compañía?
Cómo perseguir podria
á quien debiese querer?
Teod. No eres tú muger. *Ros.* Pues qué?
Teod. Cosa que degeneró
del primero ser que fué.
Ros. Pues á mí quién me engendró?
porque segun vuestra fe,
yo no nací como planta,
pues alma tengo, que al Cielo
mis pensamientos levanta.
Teod. Este monte, nieve y yelo.
Ros. Vuestra locura me espanta.
El monte puede engendrar
árboles, frutas y flores;
la nieve no mas nevar.
Teod. Y estos Ciervos corredores,
y aves, que visteis volar,
no los engendra esta sierra?
Ros. No, que el ave por el viento
vuela, aunque nace en tierra;
mira que tu entendimiento
en quanto me dice yerra.
Que no soy ave se vé
en que no vuelo, y que tengo
lengua. *Teod.* Engáñaste.
Ros. Por qué?
Teod. Porque en oir me entretengo
su canto, y su lengua sé,
Ros. Tú? *Teod.* Yo.
Ros. Pues dí lo que ahora
ha dicho aquel Ruiseñor.
Teod. Dice, que á su esposa adora.
Ros. No dice sino que Amor
naturalmente enamora.
Teod. Pues eso cómo lo sabes,
si tú no entiendes las aves?
Ros. Y tú cómo lo defiendes,
pues que las aves no entiendes?
que aquellas quejas suaves
no son voz como la mia:
Y si tú entiendes la suya,
tú eres ave, y yo podria
no ser de la forma tuya.
Teod. Ea, ya no mas porfia.
Ros. Madre, no te has de enojar
de que desee saber.
Teod. Las fieras han de callar,
las fieras no han de entender,
ni arguir ni preguntar.
Ros. Si soy fiera, á toda fiera
veo con su esposo al lado;
las Ciervas de esta ribera
de su esposo han engendrado,
no, madre, de otra manera.
Si es que yo soy animal,
con qué animal te juntaste,
para que naciese igual
al ser, que de tí imitaste,
que es ser con alma inmortal?
enséñame el padre mio.
Teod. Yo soy tu madre y tu padre.

Ros.

Ros. Eso, madre, es desvarío.
Teod. El nácar, de perlas madre,
hija, engendra del rocío;
ábrese la concha bella
en el Mar por la mañana,
y entra el Sol y el Alva en ella:
la generacion humana
forma el Sol, y de la estrella
con que nace una persona,
toma aquella inclinacion.
Ros. Que el Sol engendra, no abona,
madre, tu fuerte razon
(el argumento perdona)
porque si solo engendrara,
otro Sol como él hiciera,
y que hay otro, es cosa clara,
que le ayuda, y de quien fuera
la materia que tomara.
Que ayude el Sol, no lo niego,
mas para engendrar un yo,
otro yo es fuerza, que el fuego
dará calor al que obró
el ser que me forma luego.
Teod. Por eso mismo te digo,
que el Sol que una vez llegó
á estar, Rosaura, conmigo,
en mí misma te engendró.
Ros. Al Sol alabo y bendigo:
pues, madre, tener querria,
por si vos os acabais,
otro yo en mi compañía:
decidme, cómo os juntais
en ese Sol, y en qué dia?
que quiero formar un yo,
que viva sujeto á mí,
como yo á vos. *Teod.* Quién te dió
ese pensamiento? *Ros.* Hoy ví,
si el ayre no me engañó,
una cosa, madre mia,
que casi me parecia,
y este el Sol debe de ser,
con que vos soleis tener
alguna vez compañía.
Teod. Hombre has visto? *Ros.* Luego son
hombres aquellos que ví?
pienso que teneis razon.
Teod. Ay, Rosaura, que por tí
espero mi perdicion!
Ros. Por unas zarzas metido,
ví que aquel se desnudaba
cierta cosa, que vestido
todo su cuerpo adornaba,
y á un ramo de olmo asido,
en una fuente se echó,
y se lavó y enxugó,
y volviéndose á vestir,
no me harté de bendecir
la madre que le parió.
Aunque tambien me reí
de ver que vestir se pudo;
y dixe, madre, entre mí,
mejor estabas desnudo,
por que te vistes así?
Teod. Calla, que me enojas tanto,
que de mi furor me espanto,
como te sufro. *Ros.* Pues, madre,
si era el Sol, y si es mi padre,
qué testimonio levanto?
Teod. Es porque pudo abrasarte,
que no por otra ocasion;
si es Sol, vendria á mirarte.
Ros. Ay, madre! tiene razon,
que desde verle á esta parte,
toda me siento morir:
el Sol debió de encenderme,
que ni comer ni dormir
he podido mas, ni verme
conmigo en quietud vivir.
Diga, madre, estaba así
aquel dia que al Sol vió?
Teod. Qué dices (triste de mí!)
hombres has visto? *Ros.* Hombres no,
pero al Sol desnudo sí.
Teod. Vive el Cielo, que te mate,
si sales de aquesta cueva:
no temes que te maltrate,
si te coge el Sol, ó lleva
donde jamas te rescate?
Ros. Si temo, mas qué he de hacer,
si acaso le llego á vér?
dame algun remedio. *Teod.* Advierte,
que puede darte la muerte
si te acertase á coger:
y para que huya de tí,
haz la Cruz que te enseñé.
Ros. Con la Cruz huirá de mí?

Teod.

Teod. Sí, Rosausa. *Ros.* Pues á fé,
que yo me defiendo así.
Teod. Ven por aquesta espesura,
que al pie de esta fuente clara
es la caza mas segura.
Ros. Madre, si él no me abrasara,
era muy linda criatura. *Vanse.*

Salen Lauro, ya viejo, con un báculo, y Felipe, ya mancebo, de Labrado, con venablo, y Velardo, Villano.

Lauro. Cosa me cuentas peregrina y rara.
Velar. Yo no te la contara á no ser cierta.
Fel. Pues, padre, no era muerta aquella fiera,
que á toda la ribera, selva y monte
de este nuestro Orizonte daba espanto?
Lauro. Veinte años ha q̃ tanto fué buscada,
y otro tanto ocultada en bosque ó sierra
quedó por esta tierra, y yo creia,
que difunta sería. *Felip.* Por muy cierto
contaba el viejo Alberto, las pesadas
noches de invierno eladas, que él sabía
del Animal de Ungría las memorias,
al ruego las historias afirmando,
que le mataron, quando en esta encina
la Princesa Faustina venturosa
parió una niña hermosa, pues la fiera
viva, libre, entera, como hoy vive,
y de su Rey recibe mil favores,
se la dexó en las flores de este prado,
y por el enriscado monte arriba
se llevó fugitiva la criatura.
Lauro. Tuvo en eso ventura desdichada,
y llegó espantada al fin postrero.
Felip. No tienes heredero?
Lauro. No, Felipe:
porque no participe de un engaño, *ap.*
en todo tan extraño, no lo digo:
pero puedo contigo, que en efecto
eres hombre discreto, y procedido
de Españoles, que han sido tan leales,
dar alivio á los males, que esta historia
conserva en mi memoria.
Felip. En este dia
á la crianza mia, de que vivo
obligado y cautivo, das y pones
nuevas obligaciones. *Lauro.* Años hace,
que donde ahora nace aquella oliva,
ó poco mas arriba, que aun me enseña
señales esa peña, triste y solo
te hallé al ponerse Apolo.
Felip. Dios os guarde,
que por vos vive y arde aquesta vela,
que con tanta cautela, tantos vientos
contrastaban sedientos de mi muerte.
Laur. Dí, amigo, de q̃ suerte has visto ahora
aquella fiera, que estos campos mora?
Velar. Cómo una fiera no mas?
digo, señor, que son dos.
Lauro. Dos hizo el miedo. *Vel.* Por Dios,
que aunque no me ví jamas
con mas temor que ayer tarde,
que sé que eran dos muy bien.
Llegaron cerca tambien,
así Dios tus años guarde,
aunque no por valor mio,
porque corriendo tras mí
las ví cerca, y socorrí
mi vida en medio del Rio;
donde fué cuento gallardo
las piedras que me tiró
la mayor. *Felip.* Bien pienso yo,
que no fué temor, Velardo;
pero en fin, dices que viste
dos? *Lauro.* Sin duda fué temor.
Felip. Velardo, si fué temor?
dí la verdad. *Velar.* Si consiste
en los ojos la verdad,
dos ví sin duda, dos son
de notable perfeccion,
y mayor velocidad:
creed, que hay aquí linages
de salvages, yo los ví.
Felip. Tú? *Vel.* Yo lo digo, porque á mí
siempre me siguen salvages.
Felip. Por qué? *Vel.* Porque quiso el Cielo,
que naciese á tanto mal.
Lauro. Conocer este animal *ap.*
me daba tanto rezelo:
sé que es la Reyna, y pensé,
que como quien es, guardará
castidad, mas cosa es clara
que si parió, no lo fué;
porque esta no puede ser
la criatura que le hurtó
á Faustina, porque yo
al Rey se la ví traer

en-

entónces hecha pedazos:
sin duda que algun Pastor
trata de secreto amor
con deshonestos abrazos.
Oh terrible soledad,
á qué desdichas obligas!
Felip. Qué dices, Lauro?
Lauro. No digas,
Velardo, por la Ciudad,
que has visto aquesos salvages.
Velar. No haré, por mas que me importe,
porque tienen en la Corte
parientes en buenos trages.
Harto he procurado á fe,
verme libre de animales,
porque son perjudiciales
desde el cabello hasta el pie.
Lo que ahora me conviene,
es envolverme si puedo,
porque tengo al agua miedo
por la calidad que tiene,
en dos sábanas de vino.
Felip. Bebértelo es lo mejor.
Velar. No, porque tengo temor,
que digan que es desatino. *Vase.*
Lauro. Hijo, ya estás solo, te queria
preguntar una cosa, que ha menguado
mi edad, creciendo la desdicha mia:
dime, Felipe, no te da cuidado
ser sobrino de un Rey, nieto de un Conde
de Barcelona, y verte en este estado?
No preguntas al alma, cómo y dónde
naciste? sí harás; y el alma creo,
que vayas á saberlo te responde.
Como apuntarte el bozo ya te veo,
confiésote, Felipe, que querria,
que á mas grandeza anhele tu deseo.
Felip. Ni el Cetro, el Reyno ni la patria mia
me dan cuidado; porque mas te quiero,
que á todo el oro que el Oriente cria.
Las Coronas, llegado el fin postrero,
vemos en calaveras descarnadas,
con risa y ambicion del heredero.
Yo aprecio, padre, mas mirar colgadas
vuestras paredes de esos pinos viejos
con figuras apénas divisadas,
y miéntras esa Alcina dos conejos,
muertos con mi alcabuz en ese monte,
escucharos un cuento, y dos consejos,
que el Palacio del Sol que vió Faetonte,
aunq̃ en vez de aquel carro y los caballos
fuera donde el veloz Belorofonte.
Qué criados, amigos y vasallos,
como estos verdaderos Labradores,
que pueden muchos Reyes envidiallos?
Aquí las aves y las verdes flores
son músicas y alfombras de la mesa,
que se suele acercar de aduladores.
Viva el señor, que la Ciudad profesa,
entre solicitudes y cuidados
de la ambicion, que de inquietar no cesa,
y entre aquellos robles y ganados,
donde solo murmuran arroyuelos,
y no envidioso de sufrir cansados.
Lauro. Hijo, bien sé que tratas mis consuelos;
pero ninguno para mí tan grande,
como que traten de tu bien los Cielos.
Bien podeis ir, y bien es que os mande
como padre, que á España deis la vuelta,
miéntras la rueda en tus dichas ande.
Allá sabrás, si acaso está resuelta,
por la desgracia de tu hermosa madre,
que ya de la prision estará suelta:
sabrás si reyna el Conde, ó si su padre,
y con lo que mejor te esté de todo,
y á tus heroycos pensamientos quadre,
podrás volverme á ver del propio modo,
y si es bonanza, iré á vivir contigo,
porque no te podré perder del todo.
Felip. de esta manera, padre, yo me obligo
ir y volver: no llores de esa suerte.
Lauro. Sabe Dios la piedad con que lo digo.
Felip. No te vayas, aguarda.
Lauro. El trance es fuerte: *Llora.*
á la noche hablaremos; Dios te guarde,
y á mí tambien para volver á verte,
puesto q̃ estoy en tanta edad cobarde. *Vase.*
Felip. No niego el justo deseo
que de veros tengo, España,
puesto que en esta montaña
en mayor quietud me empleo:
mas quando imagino y veo
que nací en tanto valor,
él mismo obliga al honor,
para que veros procure,
aunque la vida aventure

á todo trance y rigor. *Sale Rosaura.*

Ros. Sin licencia de mi madre
al Sol he salido á ver,
como quien viene á saber
nuevas de su mismo padre:
que puesto que no me quadre,
segun ella me aconseja,
su vista, porque me dexa
de tanta luz abrasada,
el mismo fuego me agrada,
y mayor quando se aleja.
No puedo sin él vivir,
sin él no acierto á comer;
gran cosa debe de ser,
pues no me dexa dormir:
pero tanto resistir
de Teodosia, en que no vea
quien tanto el alma desea,
no puedo saber lo que es;
pero sabrélo despues,
que de experiencia lo crea.
Dice, que haciendo en los dedos
una Cruz, huirá de mí
como demonio, y que así
perderé todos mis miedos:
los Angeles se están quedos;
si este con la Cruz lo está,
y en viéndola no se va,
que es Angel da testimonio,
y si se fuere, es demonio:
va de Cruz, fórmola ya.
Por el Cielo soberano, *Hace la Cruz.*
que se está quedo, y compuesto
con haberle la Cruz puesto
á los ojos con la mano:
él es Angel, esto es llano,
mas no la debió de ver;
quiero llamarle y hacer
á un tiempo la Cruz, veamos
si acaso nos engañamos,
pienso que no puede ser.
Ola, ola. *Felip.* Quién me llama?

Ros. Cata la Cruz. *Felipe.* Santo Dios!

Ros. Huís? demonio sois vos.

Felip. Mas dónde voy, si me infama
el verme sola una rama
de este monte? sacar quiero
de la vayna el blanco acero;
Aquí al monstruo cruel,
puesto que me espanto de él,
morir ó matarle espero.

Ros. Cata la Cruz. *Felip.* Eso fuera
justo decírtelo á tí;
pero tú demonio á mí?

Ros. Angel es, pues que me espera.

Felip. Quién eres, hermosa fiera,
que acercándome á tu cara,
la mano y la espada pára?
Eres demonio ó muger?
que todo lo puede ser
una hermosura tan rara.

Ros. Basta: que habla como yo,
y bien lo que dice entiendo.

Felip. Si es aqueste el monstruo horrendo,
el temor los engañó,
que yo sé que no formó
la sabia naturaleza
monstruo de tanta belleza.

Ros. Mas cerca al Sol he mirado,
y ántes el fuego he templado
en su hermosa gentileza.

Felip. Este llaman en Ungría
animal, ó ellos son tales,
ó es de los celestiales,
que pinta el Astrología,
que habiendo estrellas en tí,
serás animal del Cielo.

Ros. Ya su fuego y ya su yelo
poco á poco siento en mí:
pero es como una blandura,
que si de aquí se ausentara,
sospecho que me matara
la falta de su hermosura.

Felip. Desvía bien los cabellos,
pues no vengo á hacerte daño,
será el rostro desengaño
de lo que temo por ellos.
Déxate ver sin temor.

Ros. Si haré, si te dexas ver.

Felip. Eres por dicha muger?

Ros. Quién á tí te tiene amor,
cómo en el mundo se llama?

Felip. Muger. *Ros.* Pues eso seré.

Felip. Pues tiénesme amor? *Ros.* No sé,
que es lo que tiene quien ama.

Felip. Dónde naciste? *Ros.* Yo, aquí.

Felip.

Felip. De quién ? *Ros.* De otra como yo.
Felip. Sí, pero quién te engendró ?
Ros. El Sol. *Felip.* El Sol ?
Ros. Mi bien, sí.
Felip. El Sol y el hombre dirás.
Ros. Qué es hombre ? *Felip.* Yo.
Ros. Tú eres hombre ?
Felip. Ese es mi ser y mi nombre.
Ros. Ya te voy queriendo mas:
luego mi madre no pudo
del Sol engendrarme á mí ?
Felip. No, ni el Sol ni ella sin mí.
Ros Sin duda es verdad: qué dudo ?
Y si yo quisiese hacer
otra yo, que esté conmigo,
querrá el Sol venir contigo ?
Felip. Si no llueve podrá ser.
Ros. Pues buscar un dia claro.
Felip. Oh varia naturaleza! *ap.*
que diese tanta belleza
á un monstruo! (milagro raro!)
esta sin duda ha nacido
de aquel primer animal,
y á su imperio natural
la debe de haber rendido.
Dime, hasme visto otra vez ?
Ros. Yo te ví una siesta ardiente
bañar en aquella fuente:
y todo el Cielo es buen Juez,
que fué mucho resistirme
de no hablarte sin temor;
mas un no sé qué mayor
me tuvo dudosa y firme.
Sabes tú cómo se llama
lo que á la muger detiene ?
Felip. Vergüenza, porque conviene
mucho á toda honesta dama.
En fin, te parezco bien ?
Ros. Me enloqueces. *Felip.* Pues reporta
ese amor, porque te importa,
que yo te quiero tambien.
Ros. Luego quando una muger
quiere á un hombre, no sucede
lo mismo al hombre ? *Felip.* Bien puede
el hombre no la querer.
Ros. Cómo no ? dí la razon.
Felip. Querer otra. *Ros.* Y dónde está
esa otra ? *Felip.* El la tendrá
primero en el corazon.
Ros. Luego tú puedes querer
otra muger ? *Felip.* Bien podria.
Ros. Desdichada suerte mia!
Felip. Ya no tienes que temer,
que yo te quiero en extremo;
mas dí, dónde te he de hablar ?
Ros. En este mismo lugar ? *Dent. ruido.*
Felip. Voces dan, tu vida temo:
quédate escondida aquí,
iré á ver lo que es, mas quiero
saber tu nombre primero.
Ros. Rosaura. *Felip.* Rosaura. *Ros.* Sí;
dime el tuyo. *Felip.* Yo me llamo
Felipe. *Ros.* Vendrásme á ver ?
Felip. Pues no ? *Ros.* Aquella muger
otra, que tanto desamo,
quiéresla bien ? *Felip.* No, por Dios,
que por tí me abraso y ardo.
Ros. Pues, Felipe, aquí te aguardo,
y nos veremos los dos.
Vase Felipe, y sale Silvana, Villana.
Silv. Todas se fueron sin mí,
por no querer esperarme,
pues á fe que he de vengarme;
temblando voy por aquí.
Dios me libre de topar
con la fiera hasta el Aldea.
Ros. No acabo de ver qué sea,
ni sé si acierto en llegar;
pues este animal no es hombre,
animal es diferente,
porque la barba y la frente
muestra su diverso nombre.
La que Felipe tenia
era con ciertos cabellos,
y en esta no hay señal de ellos,
solo como yo los cria,
á mi tierna semejanza;
pues quiero llegar: quién eres ?
Silv. Ay triste! *Ros.* Ya no hay que esperes,
sino es morir tu esperanza.
Dí presto el género tuyo.
Silv. Esto ahora me faltaba.
Ros. Dí, qué animal, presto, acaba.
Silv. Muerta soy, pues no me huyo:
por qué con rigor me tratas ?
Si otra acaso te ofendió,

otra fué, que no fuí yo.
Ros. Otra eres? pues tú me matas.
Conoces al animal
mas bello y hermoso aquí,
su nombre Felipe? *Silv.* Sí.
Ros. No lo niega (hay cosa igual!) *ap.*
la vergüenza, que decia
Felipe, aquesta perdió,
desde que le vió y habló;
mas fué la venganza mia.
Dime, otra desdichada,
quién es Felipe? *Silv.* Un mancebo
hijo de Lauro y de Febo:
Dafne, en laurel transformada,
vive en una casería,
que no está léjos de aquí.
Ros. Quiéreslo tú bien? *Silv.* Yo sí,
que le ha criado mi tia.
Ros. Quién dices? *Silv.* Otra muger.
Ros. Luego hay mas otras allá?
Silv. Tan lleno el Lugar está,
que no se pueden valer.
Ros. Muerta soy! Felipe ingrato, *ap.*
pues que tantas otras tienes,
poco haré, pues que no vienes,
si una de tantas te mato.
Cómo te juntas, traidora,
con Felipe? *Silv.* Eso es notorio:
Animas del Purgatorio,
libradme, valedme ahora.
Ros. Dime, en qué tiempo?
Silv. Las fiestas
en el bayle. *Ros.* Qué es bayle?
Silv. El corro. *Ros.* Vé luego y trayle.
Dale unas Castañuelas.
Silv. Mire, con aquestas puestas
nos ajustamos los dos,
y nos hace el son Benito.
Ros. Muestra. *Silv.* San Anton bendito,
cegadla. *Ros.* Con esto? *Silv.* Ay Dios!
con aquestas en las manos,
y andar de aquí para allí:
ó si la engañase así! *ap.*
Ros. Por los Cielos soberanos,
otra, que no has de vivir. *Pégala.*
Silv. Ay, que me mata! *Ros.* No quiero
que bayles, quando yo muero,
con quien me obliga á morir.

Sale Teodosia.
Teod. Qué haces? por qué das muerte
á esa muger, *Silv.* Ay de mí!
Ros. Que no es muger, otra sí.
Silv. Desdichada fué mi suerte,
juntándose van salvages.
Teod. Vete, muger. *Silv.* Cielo santo,
valedme! *Vase.*
Ros. No entiendo tanto
de estos tan varios linages
como tú; mas yo sé bien,
que con dexarla ausentar
das á Felipe lugar
para que juntos estén.
Teod. Qué Felipe? *Ros.* Así se llama,
el Sol que conmigo habló,
y que es hombre me contó,
y que adora, quiere y ama
á las otras de su Aldea,
y esta es una. *Teod.* Triste yo!
hablaste con alguien? *Ros.* No,
que no sé quién alguien sea:
pero con Felipe sí,
que es bellísimo animal.
Teod. Qué Felipe? Hay cosa igual!
el que me engendró de tí.
Teod. Esta habló con algun hombre.
Ros. Sí, madre, el que ví en la fuente:
habla en él, que estando ausente,
solo me alienta su nombre.
Teod. Si le hicieras apartada
la Cruz::- *Ros.* No, madre mia,
ya hice quantas podia,
mas no aprovechó de nada.
Es Angel, que no es demonio,
no ha de huir, estáse quedo.
Teod. Qué no le tuviese miedo! *ap.*
Ros. No vé claro el testimonio?
habléle, hablando en amor;
díxome lo que sentia,
y es, que como en mí vivia,
sabe mis cosas mejor:
que se juntase conmigo,
y con el Sol le rogué.
Teod. Juntóse? *Ros.* No, que se fué,
y con el alma le sigo.
Díxome, que me querria,
si otra no se lo estorbase:

yo

yo como sola quedase,
quiso la ventura mia,
que viniese este animal,
y dixo, que se llamaba
otra, y á Felipe amaba:
viste atrevimiento igual?
Teod. Ah Rosaura, que has de ser
mi ruina y mi perdicion!
y pues ya tu inclinacion
te dice que eres muger,
advierte, que este animal
es hombre, y que ha de obligarte
á perder la mejor parte
de una muger principal.
Pero ruido he sentido,
y no sé qué pueda ser;
quédate, que voy á ver
la causa de aqueste ruido. *Vase.*
Ros. Aunque mas razon me deis,
seguiré mi natural,
que me enseña á amar mi igual,
por eso no os descuideis,
que es muy colérico Amor,
y no da espacio á la fe.
Sale Felipe.
Felip. Pienso que aquí la dexé
entre esta retama en flor.
Ros. Felipe? *Felip.* Rosaura mia?
mucho he sentido tu ausencia.
Ros. Y yo perdí la paciencia
en ver que te detenia
la cruel otra tu Dama:
mas una de ellas cogí,
y me he vengado de tí.
Felip. Verdad es que otra me ama;
mas no la quiero querer
despues, mi bien, que te ví.
Ros. Ya hablé con mi madre aquí,
y dice que soy muger,
y que puedo con mi honor
quererte como marido:
dice verdad, ó ha mentido?
Felip. Es el mas perfecto amor
sin ofender al del Cielo:
en todo dice verdad.
Ros. Hoy veré tu voluntad.
Felip. Dí lo que quieres. *Ros.* Diréla:
ruégame, como que quieres,
que me rinda si te escucho,
que diz, que esto importa mucho
al honor de las mugeres,
y seré yo tu muger,
y tú serás mi marido.
Felip. Digo, que muy justo ha sido,
que el servir, el pretender
y el rogar es para el hombre,
y así te ruego me quieras.
Ros. Y aunque tú no lo dixeras,
y se infamara mi nombre,
me rindiera á tí: yo soy
tu muger. *Felip.* Yo tu marido.
Ros. Mas una cosa te pido,
ya que á tu servicio estoy.
Felip. Dilo. *Ros.* Que no has de querer
á otra mas en tu vida.
Felip. Tú sola serás querida
como mi propia muger:
mas tambien quiero avisarte,
que á otro no quieras bien.
Ros. Luego hay mas otros?
Felip. Tambien.
Ros. A dónde? *Felip.* En qualquiera parte.
Ros. No hayas miedo que á otro quiera.
Felip. No se verá por acá
esta llaneza. *Dentro.* Aquí está
aquella espantosa fiera:
prevenid las armas presto.
Salen Benito, Silvana, Tirso y Riselo todos con armas.
Ben. Vé tú delante, Silvana.
Ros. Qué es esto? *Felip.* Gente Aldeana,
que armada ocupa este puesto,
que vienen en busca tuya.
Tirs. Llegad todos, aquí está.
Felip. Villanos, teneos allá.
Tirs. Téngase él, por vida suya.
Felip. Ponte aquí detras de mí,
que temo que han de matarte.
Ros. Subiréme en alta parte. *Vase.*
Felip. Sube, y espérame allí.
Tirs. Apártate, Felipe, que no es justo,
que un animal tan pernicioso y malo
defiendas con tu espada de esa suerte.
Fel. Yo sé q̃ no es razon q̃ le deis muerte.
Tirs. Cómo que no es razon? quítate digo,
ó vive Dios::-

Felip. Villano, tú amenazas
á un hombre como yo? *Riñen.*
Silv. Miéntras defiendes,
que lleguen con las armas, ya la fiera
entre las peñas se escondió ligera.
Ris. No has tenido razon; pero nosotros
la culpa hemos tenido, por tenerte
respeto, que en aquesto no mereces:
afuera digo, y tras la fiera vamos,
q̃ quiē defiēde un mōstruo no esChristiano.
Felip. Tente, Riselo, y mira que la fiera
no es animal, sino muger. *Ris.* Aparta,
que si fuera muger, no maltratara
á las mugeres con rigor tan fiero.
Tirs. Pasad todos por fuerza, aunq̃ no quiera.
Felip. Tente, Riselo, digo.
Ris. Pasar tengo:
ay! muerto soy. *Cae.*
Felip. Ya te avisé primero.
Tirs. Muerto Riselo! *Silv.* Sí.
Ben. Fuera:
dispara, Tirso, aquese alcabuz.
Felip. Teneos, Villanos,
Tirs. Que no hay teneos, date á prision luego,
ó el alcabuz disparo.
Felip. Tente, espera.
Silv. O le prended, ó muera. *Tirs.* Muera.
Felip. Amigos, yo me doy preso; en todo
fué Riselo culpado.
Tirs. Rinde luego las armas.
Felip. Que se rinda un hijo de un hidalgo
á un tropel de Villanos! gran baxeza!
Tirs. Vaya preso á la cárcel, vaya preso.
Silv. Mal haya mi venganza: hay tal suceso!
Llévanle preso, y sale Rosaura.
Ros. Preso dicen que le llevan,
sin duda á matarle van:
mis fuerzas á dónde están?
estos dexo que se atrevan?
Aguarda, Felipe, espera,
no digas, ni Dios lo quiera,
que fuí muger en amarte,
cobarde amigo en dexarte,
y en irme á los campos fiera. *Vase.*
Salen un Alcalde, Lauro y los Villanos, que traen preso á Felipe.
Alc. Ponedle bien la cadena.
Lauro. Haced, señores, justicia,
pero sea con templanza,
si el ser quien sois os obliga.
Tirs. Vos habeis criado un hijo,
qual tenga el diablo la dicha,
que por librar una fiera
mató al mejor de la Villa.
Pues voto al Sol, que ha de ir
encima de una pollina
con catorce alcabuceros.
Lauro. Dirélo yo al Rey de Ungría
quien es aqueste mancebo,
que es lo mejor de Castilla,
que Felipe es Español.
Felip. Detente, padre, no digas
cosa que me importa tanto,
ántes me quiten la vida.
Sale Rosaura con un baston.
Ros. Pasos, cuyo atrevimiento
juntamente el amor guia,
llevadme á librar el alma
entre bárbaros cautiva.
No diga jamas mi esposo,
que fuí cobarde y fingida,
pues su vida no defiendo,
quando él amparó la mia.
Hombres, dexad á Felipe.
Tirs. Cielos, no es la fiera misma,
que buscamos en el monte?
Ros. Soy á lo ménos su hija:
dadme mi esposo, Villanos.
Alc. Cercadla, cercadla, asidla;
muera, ó si fuese posible
cogedla para el Rey viva.
Felip. Rosaura, señora, amiga,
esposa (ay Dios!) quién pudiera
favorecerla! *Tirs.* Desvia,
que con aqueste alcabuz
presto haré yo que se rinda.
Felip. Date, mi bien, date presto,
ríndete, Rosaura mia.
Ros. Quieres que muera? *Felip.* Eso no.
Ros. Pues qué me mandas?
Felip. Que vivas.
Ros. Haréte gusto en vivir?
Felip. Tanto como en darme vida.
Ros. Pues yo me rindo. *Alc.* Prendedla.
Lauro. Cielos, qué nuevas enigmas
son estas en que me veo?

Felip.

Felip. Padre y señor, no te aflijas.
Lauro. Dónde viste aquella fiera?
Felip. Tú lo sabrás algun dia.
Alc. Gran ventura hemos tenido:
de esta vez á nuestra Villa
hará el Rey grandes mercedes.
Tirs. No ves que es la fiera chica,
y que allá queda la grande?
Alc. En un potro harán que diga
á donde queda su madre.
Lauro. Felipe, es esta tu hija?
Felip. Mi hija, señor? pues cómo?
Lauro. Ah Cielos, tantas fatigas
para mi vejez guardabas!
Ros. Felipe. *Felip.* Rosaura mia.
Ros. Por tí no temo la muerte.
Felip. Por tí no estimo la vida.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Faustina y Criados.

Rey. El monstruo es bello animal.
Faust. Será monstruo de belleza.
Rey. No ha hecho naturaleza
beldad á este monstruo igual.
Faust. Dónde dicen que le asieron?
Rey. El propio vino al Lugar,
deseoso de librar
un hombre que le quitaron,
con quien amistad tenia;
que no es nuevo, aunque te asombre,
haber hecho con un hombre
amistad y compañía.
Faust. Ya sé, señor, que no es nuevo,
aunque prodigioso en fin;
pues escriben, que un Delfin
amaba un tierno mancebo,
que siempre á nadar venia
á las orillas del Mar,
donde á alegrarle y jugar
todas las tardes salia.
Y faltando, ó por invierno,
ó porque el mozo murió,
del agua á tierra salió
buscando su amante tierno.
Rey. De perros, Faustina mia,
notables cosas se escriben;
pero ya en efecto viven
del hombre en su compañía.
Pero este monstruo, de suerte
ama á este mozo Aldeano,
que pensó librarle en vano
con ofrecerse á la muerte.
Dicen, que de agradecido,
de que por librarle á él
mató dos hombres. *Faust.* No es él
el primero que lo ha sido.
Y si el agradecimiento
se vé con exemplos tales
en las fieras y animales,
mal de los ingratos siento.
Rey. Un Leon agradecido
á un esclavo se mostró,
que una espina le sacó.
Faust. Mas fiera y cruel he sido; *ap.*
y así me castiga el Cielo
en no darme sucesion,
porque en malicia y traicion
he sido monstruo en el suelo.
Maté á mi inocente hermana,
y manché su casto honor;
no sé si es disculpa Amor,
que fué traicion inhumana.
Porque si Progne mató
su hijo por Filomena,
en venganza, ó por la pena
que de su fuerza tomó;
qué cuenta daré de mí,
que á mi hermana le quité
la vida, quando ella fué
tan liberal para mí?
Rey. En qué estais tan divertida?
Faust. En la gran fuerza de Amor,
que á ese monstruo dió valor,
para no estimar la vida:
pero dónde le quereis
tener, porque visto sea?
Rey. Si fuere una cosa fea,
y no hermosa, como veis,
ó jaula ó carcel le hiciera;
pero siendo tan hermosa,
paréceme justa cosa,
que para que no se muera,
atado en el corredor
de Palacio esté de dia,

porque teniendo alegría
podrá pasarlo mejor.
Faust. Si, pero la misma gente
podrá ser hacerle mal:
no piense que es animal,
pues habla, discurre y siente,
y le matará la rabia.
Rey. Un Ayo le quiero dar,
que no le dexe agraviar,
miéntras á ninguno agravia.
Faust. Pues con esto estará bien:
búsquese quien eso entienda.
Rey. Entre muchos que le ven,
un Labrador ha llegado,
que en el monte que vivia,
dicen, que le conocia,
y que fué de él regalado;
porque con frutas y pan
muchos dias le acudió.
Faust. Si le conoció y trató,
y los dos hablando están,
el Ayo será mejor
que le podemos buscar;
váyanle luego á llamar.
Sale un Criado. Aquí está un Embaxador
del Conde de Barcelona.
Rey. Dí que entre. *Sale el Embaxador.*
Emb. Dame los pies.
Rey. Quando los brazos me des,
te igualaré á mi persona:
siéntate, Español, aquí.
Emb. Hácesme el honor que hiciera
el Conde invicto á qualquiera,
que fuera á España por tí.
Siéntase el Rey, Faustina y el Embaxador.
Rey. Está bueno el Conde? *Emb.* Está
lleno de congoja y pena:
esta carta es solamente *Dásela.*
de confianza y creencia.
Remítese á mi embaxada,
y así podrás saber de ella
lo que le mueve á enviarme
con tu licencia. *Rey.* Comienza.
Emb. Criaba el Conde pasado
(que Dios en el Cielo tenga)
en su casa á su sobrino,
que, si no lo sabes, era
hijo del Rey de Aragon
y Nápoles, con la bella
Laura Moncana su hija,
primos en sangre y belleza,
en condiciones, en tratos,
en edad, amor y estrellas;
porque ellas se concertaron
entre los dos con tal fuerza,
que de secreto casaron
(si amando hay cosa secreta:)
Quando el Conde mi señor
vino á entender que lo eran,
tenian un niño hermoso,
que en su casa y en su mesa,
como ageno se criaba,
y el Conde por prenda agena
gustaba de oirle y verle,
tanto, que si á alguna fiesta
en la mesa no le via,
dicen, y es cosa muy cierta,
que hasta que viniese el niño,
no se asentaba á la mesa.
Rey. Obligábale la sangre.
Emb. No le obligó, que si fuera
por esa parte el amor,
con ménos ira y fiereza
procediera en sus desdichas,
quando conoció quien era;
porque poniendo en prision
su sobrino y yerno, encierra
en un Monasterio á Laura,
y el niño á muerte condena.
Mas dicen, que no mandó,
que fuese con tal violencia,
sino que tres Caballeros,
que en una nave le llevan
léjos de España, le dexen
en esta montaña ó selva.
Los tres lo hicieron así,
y fué tanta la entereza
del Conde, que en quatro años
que vivió, ni lágrimas tiernas
de su muger, ni las cartas
del Príncipe de la Iglesia,
amenazas de los Reyes
de Aragon con fieras guerras,
ruegos de Castilla y Francia,
pudieron hacer que diera
libertad á su sobrino.

Mu-

Murió el Conde, y al fin ella
con dispensacion casó;
pero porque enfermo queda,
y quieren desposeer
del estado á la Condesa,
un Caballero de tres,
que te dixe, que á las selvas
llevaron al niño, tiene
tal edad, salud y fuerzas,
que solo por relacion
puede ayudar á esta empresa.
Dice, señor, que en Ungría,
en una montaña yerta,
que mira á España hácia el Norte,
y que el Mar combate y cerca,
dexó á Felipe; que ahora,
si acaso en Ciudad ó Aldea
tiene vida, tendrá bien
veinte y nueve años ó treinta.
Para que, invicto señor,
tu Magestad se conduela
de aquel Estado y de Laura,
y mande, que en esta tierra
se busque, si acaso vive,
con mayores diligencias,
me envia el Conde, y tambien
lo mismo os suplica y ruega,
por esta carta, señora,
nuestra afligida Condesa.

Rey. Del suceso me ha pesado,
que ya noticia tenia,
aunque de que esté en Ungría
contento y placer me ha dado.
Oxalá mi dicha sea
tal, que halleis vuestro señor.

Emb. Ya con el gusto y favor
de ver, señor, que desea
vuestra Magestad el bien
de aquella tierra afligida,
á la esperanza perdida
hace que fuerzas le den.

Faust. Un consejo os quiero dar,
tal vez sutil de muger,
que á nadie deis á entender
lo que venís á buscar;
porqué con señas fingidas
os puede enseñar qualquiera,
que habrá, si reynar espera,
quien aventure mil vidas.

Rey. Es notable advertimiento:
yo os daré en secreto gente
á la empresa conveniente.

Faust. Hablé con mi pensamiento, *ap.*
porque lo que yo fingí
este aviso me enseñó.

Emp. Dadme los pies. *Rey.* Miéntras yo
escribo al Conde por tí,
y Justicias y señores,
con secreta diligencia,
le buscan en competencia
de mi promesa y favores,
descansa, Español, y el Cielo
te dé ese bien, aunque tarde.

Emb. El te prospere y te guarde
por honra y gloria del suelo. *Vase.*

Rey. notable ocasion, Faustina,
es esta del Catalan.

Faust. Tristes memorias me dan.

Rey. A mí alegres, si imagina
el alma que ser pudiera
en algun monte escondida
aquella prenda querida
venir de aquesta manera.

Faust. De suerte me ha refrescado
la memoria de aquel dia,
que al pie de la fuente fria,
y en la yerba de aquel prado,
el espantoso animal
me arrebató fieramente
aquel Angel inocente,
que ya es Angel celestial,
que pienso hacer diligencia
con esta fiera, y saber
lo que pienso que ha de ser
consuelo de mi presencia:
Que aquella muerta criatura,
que me traxeron, señor,
fué industria de algun Pastor,
que solo interes procura.
No me ha dado este deseo,
como ahora, en tantos años,
que con los agenos daños
mis males presentes veo:
de donde vengo á pensar,
que tal imaginacion
no viene sin ocasion.

Rey. Ay mi bien! que es renovar
la historia de nuestros males,
y dar fuerzas al dolor.

Sale un Criado y Teodosia vestida de Villano.

Criad. Aquí viene el Labrador.
Teod. Dame vuestros pies Reales.
Faust. Dime, amigo::-
Teod. Dime, hermana, *ap.*
pudieras decir, si fueras
ménos rigorosa fiera.
Faust. Es aquesta fiera humana?
es criatura racional?
dónde la viste y trataste?
cómo á querer te obligaste
tan espantoso animal?
Hate dicho, por ventura,
que era su madre otra fiera,
por quien (que nunca la viera!)
vino en tanta desventura?
Teod. Muerta la Reyna de Ungría
Teodosia, señora nuestra,
vióse en aquestas montañas,
entre cosas estupendas,
este no visto animal,
por la Mar y por la tierra.
Y hubo quien dixo, señora,
que era el alma de la Reyna,
que andaba á tomar venganza;
mas que esto mentira sea
nuestra Religion lo dice;
fuera de que en estas selvas
hurtó pan, leche y ganado,
vivo, queso y frutas secas,
y que las almas no comen,
ya sabeis que es cosa cierta,
pues donde cuerpo no hay,
sus pasiones no penetran.
Vivió los años que sabes,
hasta que por las riberas
del Mar saliste á cazar,
y sobre la verde yerba
pariste una niña hermosa,
á quien te llevó la fiera.
Lloras? *Faust.* No quieres que llore
tan lastimosa tragedia? *Llora.*
Teod. Luego no paso adelante?
Faust. Dí cómo, no te detengas.
Teod. Un Pastor medio hechicero,
que por las varias estrellas
adivinaba á los hombres
las futuras contingencias,
dixo, que el Cielo criaba
esta nunca vista bestia,
para que en esta ocasion
robase esta niña bella.
Pasados años, que estaban
seguras nuestras Aldeas
de aqueste nuevo animal,
de improviso entre las selvas
aparecen dos, el grande,
y esta fiera mas pequeña,
porque dicen que es linage,
y que habita en estas sierras.
Llevóme una niña un dia
de mi cabaña, y tras ella
subí, con amor de padre,
trepando por altas peñas.
Alcancéla, y de rodillas
le pedí, que en cambio de ella
bebiese mi triste sangre;
movióse, en fin, á clemencia.
Dile entónces por rescate
dos Cabras y dos Ovejas,
tres mantas de fina lana,
y quatro ó cinco de xerga.
Desde aquel dia, señora,
me cobró amor de manera,
que de conversar conmigo
aprendió toda la lengua.
Preguntéle lo que hacian
de aquellas criaturas tiernas,
que á la selva se llevaba,
y dixo de esta manera:
que á un Lobo, que tenia,
sacrificaba con ellas.
Si quieres, que por la tuya
haga alguna dilicencia,
y sepa si es muerta ó viva,
yo sabré si es viva ó muerta.
Rey. No digas mas, ni me des
mas fatiga con tu historia.
Teod. Si ofendí vuestra memoria,
pido perdon á esos pies.
Rey. Teodosia con gran razon
es muerta, y si el vulgo vario
ha pensado lo contrario,

yo

yo tengo satisfaccion
de la justicia que cabe.
Teod. Del vulgo jamas cuideis,
que lo que hareis hoy, vereis
como mañana lo sabe.
Es imágen y retrato
de la fortuna: á los Reyes
quiere oprimir con sus leyes,
y es padre del desacato.
A nadie guarda respeto,
y así, no os debe espantar
el verle en Teodosia hablar
con este piadoso afecto;
que como os casasteis luego
con su hermana, fué ocasion
de aquesta murmuracion.
Rey. Ya conozco el vulgo ciego.
Teod. Vos y Faustina, teneis
para con Dios la conciencia
segura. *Faust.* Qué impertinencia!
Dexádle, no le escucheis.
Teod. Dígolo, porque he sabido
que teneis dispensacion;
el Cielo os dé sucesion,
con lágrimas se lo pido.
Faust. Teodosia fué una traidora
al Rey, al Cielo y al suelo;
y así el Rey con justo zelo
me quiere, estima y adora,
que fuí quien le descubrió
la traicion. *Teod.* Eso es muy cierto.
Faust. Amigo, lo que te advierto,
pues sabes que me quitó
uno de estos animales
el bien mayor que tenia,
es que sepas si aquel dia
murió en sacrificios tales,
y dadme de este mal parte.
Teod. Dexadme el cuidado á mí.
Rey. Tú lo entiendes? *Teod.* Señor, sí.
Rey. Pues yo quiero el cargo darte
de este animal, y que seas,
con salario conveniente,
su ayo y guarda.
Teod. El Cielo aumente
tu vida, para que veas
de tu sangre sucesion.
Dent. Guarda el monstruo, guarda, guarda.
Faust. El viene. *Teod.* Qué te acobarda?
Faust. Memorias, amigo, son
de aquel semejante suyo,
que tanto bien me quitó.
Dent. Guarda el monstruo. *Faust.* Podré yo
ver si era ese rostro suyo,
tan semejante al cruel,
por quien tengo tanto mal?
Salen algunos Pages huyendo de Rosaura.
Page 1. Guarda, Lidio, el animal.
Page 2. El Cielo me libre de él.
Ros. Si me haceis mal, no quereis
que me defienda? *Teod.* Detente.
Ros. Madre, quién es esta gente?
Qué importa que me aviseis?
Teod. Ya no te tengo advertida,
que no me des ese nombre?
Ros. Decidme, quién es ese hombre?
Teod. Es el que te dió la vida.
Ros. Qué dices? *Teod.* Que este es el Rey.
Teod. Qué es Rey? *Teod.* El que á los demas
gobierna. *Ros.* Medrosa estás.
Teod. Este es autor de la ley,
este de nadie depende,
este representa á Dios.
Ros. Por qué no lo fuisteis vos,
pues que tanto se os entiende?
Teod. Sí fuí; pero la malicia
humana me lo quitó.
Ros. Pues de eso apelara yo
á la divina Justicia.
Teod. El apelar para Dios,
es el sufrir las injurias.
Ros. Tomándome están mil furias
por deshacer á los dos:
Quién es aquella? *Teod.* La Reyna.
Ros. Qué es Reyna? *Teod.* Muger del Rey.
Ros. Tambien da aquesta la ley,
con que viven donde reyna?
Teod. No, Rosaura. *Ros* Pues qué hace?
de qué sirve? *Teod.* De dar Reyes,
para que den esas leyes,
porque de esta otro Rey nace,
y de aquel otro, y así
se va el gobierno aumentando.
Ros. Ser Reyna voy deseando.
Teod. Mas dichosa que yo fuí. *ap.*
Ros. Paréceme lindo oficio
hacer Reyes: por mi vida,
que me dexeis que al Rey pida,

pues

pues es comun beneficio,
haga que nazcan de mí
treinta Reyes ó quarenta.
Teod. La Reyna te escucha atenta,
y tendrá zelos de tí;
y mira, que quien mató
su hermana para reynar,
su hija sabrá matar.
Ros. Pues de quien soy hija yo?
Teod. De alguna Reyna fingida.
Page 1. Ya el Almirante llegó.
Teod. Calla ahora como yo.
Sale el Almirante de Ungría.
Alm. Guarden los Cielos tu vida.
Rey. Almirante, qué hay en Inglaterra?
Alm. Corre por ella una fingida fama,
que puso en arma al Rey contra tu tierra.
Faust. Mi padre, por qué?
Alm. Porque disfama
tu honor, diciendo, que le diste muerte
á la cosa del mundo que mas ama:
suénase por allá, que por hacerte
Reyna de Ungría.
Faust. Paso, no prosigas.
Alm. No fué con pensamiento de ofenderte.
Rey. Si es cosa en su disgusto no lo digas.
[illegible] Quieren decir, que fué Teodosia santa.
[illegible] Parecióla en sus penas y fatigas. *ap.*
Tambien por toda Escocia se levanta
gente en su ayuda, que su Rey se queja
de que ofendiesen inocencia tanta.
[illegible] Las relaciones, Almirante, dexa,
defiende nuestros Puertos, Almirante,
y de pensar lo que no fué te aleja.
Alm. Qualquiera prevencion será importãte,
que pienso que el Exército camina,
y que vienen sus Príncipes delante.
Rey. La gente de Presidios y Marina
que junten luego, que yo haré de suerte,
si la fama vulgar se desatina,
que conozca que fué justa su muerte.
Alm. Yo soy::- *Ros.* Quién es aqueste?
Teod. El Almirante.
Ros. Qué es Almirante?
Teod. Oficio preeminente:
tomóse del Exército ese nombre,
y es en la Mar lo mismo que en la Tierra
el Oficio que llaman Condestable.
Lleva en su Nave, como el Rey que imita,
Estandarte Real. *Ros.* Ya he visto Naves,
y vos me declarasteis lo que hacian;
mas qué guerra es aquesta q̃ le mueve
el Rey q̃ dices? *Teod.* Vive en otro Reyno,
y es padre de la Reyna y de Teodosia,
y ya yo te conté, que por engaño
le dieron muerte, si te acuerdas.
Ros. Creo
que lo merece en lo que en ella veo.
Sale el Justicia con un pliego y un tintero.
Just. El Justicia está aquí.
Rey. Qué es lo que quieres?
Just. Que firmes de una muerte la sentẽcia.
Rey. Informa.
Just. Yo presumo, que el suceso
te es muy notorio. *Rey.* Cómo?
Just. Es el mancebo,
que por dar libertad á aqueste mõstruo
mató aquel hombre.
Rey. A muerte le condenan?
Just. No lo ha negado, y es atroz delito.
Rey. Muestra. *Lee el Rey para sí, y firma.*
Just. Si quieres, puedes ver lo escrito.
Ros Cielos, aquesto sufrís!
ojos, aquesto mirais!
brazos, esto consentís!
pues Rey, qué es lo que firmais?
vos sabeis lo que escribís?
Pensadlo mejor aquí:
noramala para vos,
aunque es toda para mí,
que una vida que da Dios,
no se ha de quitar así.
Vos dareis oro, y divisa
de honra al que quereis honrar,
vida no, porque esto es risa;
pues lo que no podeis dar,
no lo quiteis tan aprisa.
Rey. Monstruo, el zelo te disculpa,
y si esto sabes, advierte,
que si delito le culpa,
Dios quiso que hubiese muerte
para castigar la culpa:
yo firmo lo que es razon,
y el Rey á la imitacion
de Dios da premio y castigo.
Ros. Yo no sé leyes; mas digo,
que es injusta indignacion:
siguiendo mi natural,

ha-

hallo, que aquel enemigo
que dió la causa del mal,
ese merece el castigo.
Just. Ley es esta (hay cosa igual!)
lo mismo tiene el derecho;
porque dice, que la ha hecho
quien da la causa del daño.
Ros. Siendo así, no es claro engaño
pasar su inocente pecho?
que si yo la causa di,
razon es matarme á mí,
viva un hombre, un monstruo muera.
Faust. Toda me espanta y altera.
Teod. Qué he de hacer (triste de mí!)
puesta en aquesta ocasion? *ap.*
pues decir quién es no puedo.
Rey. Poned en execucion
su muerte. *Ros.* No tengas miedo.
Rey. Asidle, echadle en prision.
Ros. A mí, perros? *Rey.* Tente, fiera.
Just. Voy á hacerlo executar. *Vase.*
Ros. Cómo executar? espera;
primero me han de matar,
perros, que Felipe muera.
Faust. Lástima me da notable;
las entrañas me enternece.
Rey. A mí tambien me entristece.
Vanse los Reyes y los suyos.
Teod. A qué punto miserable *ap.*
el Cielo mi vida ofrece!
Tente, Rosaura, por Dios.
Ros. Mas qué digo? quién sois vos,
que me apartais? *Page.* 1. Lidio, llega.
Page. 2. Que llegue?
Teod. Que estés tan ciega?
Page. 1. Lleguemos juntos los dos.
Page 2. Que se va. *Teod.* Rosaura, espera.
Ros. En librar mi bien me fundo.
Page 1. Gente de Palacio::- *Ros.* Afuera.
Page. 1. A recoger todo el mundo,
que ya se suelta la fiera. *Vanse.*
Salen Felipe con prisiones y Lauro.
Lau. Hijo, bien fuera en la prisiõ que vives,
buscar algun remedio. *Felip.* Padre ama-
pésame de la pena que recibes, (do,
porque del tuyo nace mi cuidado:
en lo demas, si ahora te apercibes
para decir quien soy, no es acertado,
respecto del peligro de mi tierra,
si vive quien me ha dado tanta guerra.
En sabiendo en España aquel tirano,
q̃así quiero llamarle, aunq̃ es mi abuelo,
ó alguno que él ha puesto de su mano,
que vivo yo, porque lo quiere el Cielo,
que ha de intentar segunda vez, es llano,
mi muerte por mil partes, con rezelo
de que pueda cobrar lo que me debe.
Laur. A mí, Felipe, tu aficion me mueve:
veo el peligro, y temo que suceda,
que es condicion de amor el daño,
que vive el alma, y el bien atras se queda,
y en nuestra confianza está el engaño.
Felip. Pues qué han de hacer de mí?
Laur. No sé que pueda
ser ménos, que tu muerte el desengaño,
siendo un Villano vil el que te pide.
Sale el Alcalde y el Escribano.
Alc. En esta parte el que dicen reside.
Esc. Sois vos Felipe, natural del prado
de Miraflor? *Felip.* Yo soy.
Esc. Yo os notifico,
que estais, señor, á muerte condenado.
Laur. A muerte?
Felip. Apelo al Rey, y le suplico.
Esc. Si ya del mismo Rey viene firmado,
no hay á que apelar, ni á quien.
Felip. Pues no replico.
Laur. Cómo que no? yo voy al Rey, y creo,
que no se cumplirá tu mal deseo.
Felip. Padre, padre::-
Alc. Ese viejo es padre vuestro?
Felip. Si señor. *Alc.* Qué dolor!
Esc. Lástima extraña!
Dentro. Guarda el fiero animal,
guarda la fiera,
guarda, que está en la cárcel.
Esc. Qué es aquello? (do,
Alc. Que el mõstruo de Palacio se ha solta-
y dicen que á la cárcel se ha venido.
Esc. Suceso extraño!
Alc. Bien notable ha sido. *Sale Rosaura.*
Ros. Afuera digo, Villanos.
Esc. Yo no me atrevo á esperar.
Alc. Yo lo pienso hacer atar
de los pies y de las manos.
Esc. No podreis. *Alc.* Quando no pueda,
dispararé un alcabuz. *Vanse.*
Ros. Es sueño ó verdad mi luz?

que tanto bien me conceda
mi fortuna, que te ven
los ojos de mi deseo?
Felip. Y es posible que te veo
con los del cuerpo, mi bien?
Ros. Ay Felipe! qué molestas
horas ausente he pasado!
Felip. Ay Rosaura! qué cuidado
en esta ausencia me cuestas!
Ros. Cómo, mis ojos, te ha ido
en esta obscura prision?
Felip. Como sin tí, que estas son
las dichas que yo he tenido.
Y á tí por allá sin mí
en el Palacio Real?
Ros. Como quien es animal
el tiempo que está sin tí.
Felip. Tú animal, si el sol que ofrece
tu vista los ojos calma?
Ros. Pues la que vive sin alma,
quál otro nombre merece?
El tiempo que estoy sin tí,
sin alma, Felipe, estoy,
si animal dicen que soy,
bien dicen no hay alma en mí.
Felip. Ay Rosaura! no queria
engañarte ni ofenderte:
sentenciado estoy á muerte.
Ros. Ya yo lo sé, prenda mia,
que por eso vengo así;
pero no tengas temor.
Felip. Despues que te tengo amor,
Rosaura, hay temor en mí.
Qué has visto allá en el Palacio?
de sus grandezas me avisa.
Ros. Ví pasar vidas aprisa,
siendo tan corto el espacio.
Ví Reyes, supremo oficio
de la justicia y gobierno:
ví el diluvio y el infierno,
y ví el dia del juicio.
El diluvio en pretendientes
anegados y quejosos;
el infierno en ambiciosos
de lugares eminentes.
El juicio en su extrañeza
y multitud desigual,
como junta universal
de nuestra naturaleza.
Ví riquezas en tropel
con pequeño beneficio;
y ví allí con artificio
lo que en el campo sin él.
Lisonjas, adulaciones,
muy validas cometí;
y á las ceremonias ví
con un libro de invenciones.
Ví grandeza en las coronas,
y ví por una escalera,
que toda de vidrios era,
subir y baxar personas.
Ví dignidades y cargos,
á quien la envidia se atreve,
que para vida tan breve
me parecieron muy largos.
Ví unos hombres, que decian
gracias sin habilidad,
y otros con ciencia y verdad,
que apénas entrar podian.
Al fin, con dolor profundo,
dixe á su máquina hermosa:
por cierto, que es linda cosa,
á no haber muerte en el mundo.
Felip. No te llamara animal
quien eso, mi bien, oyera:
bien dices, que es vidriera
el ingenio natural,
por quien el alma divina
mira con mas atencion.
Ros. Hoy saldrás de esta prision.
Felip. Así el Rey lo determina:
pero dicen, que á morir.
Ros. Eso no, viviendo yo.
Salen el Alcalde y Criados con armas.
Alc. No le tireis. *Criad.* Cómo no,
si se quiere resistir?
Alc. Date, salvage, á prision.
Ros. Estando Felipe preso,
necio, me preguntas eso?
mal sabes tú mi aficion.
Todo el mundo no bastara,
si defenderme quisiera:
pero quién se defendiera
donde á Felipe dexara?
Llega, ponme la cadena,
que si hoy se acaba mi historia,
no quiero yo mayor gloria,
que parecerle en la pena.

Criad.

Criad. Vive Dios que estoy temblando.
Ros. Acaba, no tengas miedo,
que con mas prisiones quedo
á donde le estoy gozando. *Atanla.*
Criad. Ya le puse la cadena;
bellisimo rostro tiene.
Alc. Que os recojais me conviene,
miéntras de los dos ordena
el Rey lo que se ha de hacer.
Ros. Yo lo tengo por placer,
aunque mil muertes me den.
Felip. Y yo por mayor victoria,
que no hay pena en tanta gloria,
ni mal entre tanto bien. *Vanse.*

Sale Teodosia.

Teod. Este mortal cuidado con que vivo
en el Palacio donde fui estimada,
me solicita ver, si el Cielo esquivo
tiene mi triste vida lastimada.
ElRey se muestra cō mi hermana altivo,
ella se aflige ya como culpada;
los criados murmuran mi inocencia,
y á los Cielos obliga mi paciencia.
Acércase mi padre, el Rey turbado,
que le vea de paz por cartas trata;
el Príncipe de Escocia viene airado,
la muerte pide de mi hermana ingrata.
Ya promete ruina el mal fundado
edificio, que al viento se dilata;
yo en forma de Villano escucho y veo,
hasta que llegue el fin de mi deseo.
Faustina es esta, yo quiero esconderme,
que con el Almirante viene hablando.

Escóndese, y salen el Almirante y Faustina.

Faust. No repliques en tanta desventura
á cosa que te diga. *Alm.* No te ciegues,
y des por remediar un mal en muchos.
Faust. Ya sabes que te puse en el estado
que tienes, siendo un pobre Caballero,
quando por medio tuyo, y por la carta
q̃ fingimos los dos del Rey de Escosia,
hice matar á mi inocente hermana.
El Rey viendo que ya mi padre viene,
y que dice que he sido yo culpada,
y que solo ha venido á castigarme,
y volver por la honra de Teodosia,
que por pensar q̃ fuese al Rey adúltera,
ha guardado silencio en tantos años,
ó movido del Cielo ó de la fuerza
que tiene la verdad, me mira airado.
Al. Pues bien,q̃ tienes cōtra elRey pensado?
Faust. Darle veneno, y acabar con todo,
poniéndote en lugar del Rey, de suerte,
que me defiendas de mi padre airado.
Alm. A tanto prometer, á tanta gloria,
á tanto levantarme á tu grandeza,
ríndase mi lealtad y obligaciones:
mas mira que se acerca el Rey.
Faust. No importa:
hoy le daré veneno en la bebida,
que le quiero brindar con unas rosas,
que llevo en el tocado,porque aquestas
del lado diestro están envenenadas,
y en estas del siniestro no hay engaño,
que esta eleccion es de Cleopatra bella.
Alm. No estamos bien aquí.
Faust. Pues ven conmigo,
q̃ en el jardin lo trataré contigo. *Vanse.*
Sale Teodosia. Hay ventura semejante,
como haber querido el Cielo,
que con aqueste rezelo,
que tuve del Almirante,
aquí me escondiese á oir
lo que los dos han tratado? *Vase.*

Salen el Rey, el Embaxador de España, Lauro y Criados.

Lauro. Solo me hubiera obligado
verle á punto de morir.
Rey. El es extraño suceso.
Emb. Mándale traer, señor.
Lauro. Qué vos sois, Embaxador,
quien busca mi amado preso?
Emb. De España vengo; y si es él,
dichosa vejez la vuestra.
Lauro. La misma os sirve de muestra,
de que soy en todo fiel.
Los vestidos que traia
y joyas, tengo guardadas,
que ya mis canas honradas
temen el último dia;
que hubiera humano interés,
porque yo al Rey engañára.
Rey. Vayan por él. *Emb.* Cosa es clara
que es él. *Lauro.* Y cómo si es?
Criad. Advierte, que el animal
está en la cárcel. *Rey.* Por qué?
Criad. Porque oyó su muerte, y fué
á librarle. *Rey.* Hay cosa igual!

juntos los traed aquí.
Lauro. Al pie de esta gran montaña,
que la Mar corona y baña,
á caza, Español, salí
una tarde, en el rigor
que mi nueva sangre ardia,
quando ví el llanto que hacia
Felipe vuestro señor.
Llegué, y baxéle de un alto
peñasco: al fin me contó
quien era, y quien le dexó
de todo remedio falto:
los nombres de aquellos hombres
Arsindo y Fulgencio son.
Emb. Ay padre! tiene razon:
qué mas señas que sus nombres?
Dios quiere por oraciones
de Laura darle este bien.
Salen Felipe, Rosaura y Criados.
Felip. Tú serás Reyna tambien.
Ros. En gran tristeza me pones.
Emb. No es menester que me digas
quien es. *Lauro.* Este es el retrato
del Conde. *Emb.* O señor! ingrato
fué el tiempo á tantas fatigas:
con lágrimas á esos pies *Arrodíllase.*
pido las manos, señor.
Felip. Quién eres? *Emb.* Embaxador
de vuestro padre. *Rey.* El es
de presencia tan Real,
que obliga á crédito cierto:
dadme los brazos. *Felip.* No acierto
á tal bien en tanto mal:
las manos, señor, os pido.
Rey. Los brazos, Felipe, quiero.
Ros. Qué este es Conde y Caballero?
todo mi bien he perdido.
Rey. Venid, Felipe, que es justo,
que el Embaxador y vos
comais conmigo. *Felip.* Los dos
iremos á hacer tu gusto,
y recibir tanto honor.
Ros. Ola, Rey. *Rey.* Fiera cruel,
qué quieres? *Ros.* Comer con él.
Rey. Volverle quiere el furor.
Ros. Ola, Felipe, no os vais,
ni me dexeis sola aquí.
Felip. Calla y espera. *Ros.* Eso sí,
ya como señor me hablais?
pues por vida de los dos,
que si la mesa arrebato,
que por la ventana, ingrato,
vuele con ella y con vos.
Rey. Atadla en ese pilar,
larga un poco la cadena,
porque no le cause pena.
Ros. Qué es atar? *Felip.* Déxate atar.
Ros. Perros, haré mil pedazos
la cadena y á vosotros:
no lo mandarán á otros?
Sale Teodosia.
Teod. Dales, Rosaura, los brazos,
que como Felipe sea
quien dicen, serás su esposa.
Ros. Cómo? *Teod.* Es imposible cosa,
que una Reyna le posea?
Ros. Quién es Reyna? *Teod.* Dexa atarte.
Ros. Por vos, madre, me sujeto.
Criados. O por miedo ó por respeto,
ya queda en segura parte.
Vanse, y dexanla atada, y salen dos Pages con unos platos de manjar blanco, y Pablos.
Page. 1. No lo llevo para tí,
bestia, que es para la fiera.
Pab. Y yo no me lo comiera,
ya que tan bestia nací?
Dádmelo, por vuestra vida.
Page. 2. No se lo des, que es mejor,
que nos cobre y tenga amor,
trayéndole la comida.
Quieres aquesto, animal?
Pab. Diga que no, sino á mí,
que á fe que guisarlo ví,
y que no le echaron sal.
Mire que es el manjar blanco
dañoso á la dentadura.
Page. 1. Sospecho que te la jura.
Pab. Pues daréle con un banco.
Ros. No estuviera desatada!
Page 1. Tome, coma, y no haga mal.
Pab. No lo comais, animal,
que os daré una bofetada.
Ros. Ha perros, que no estuviera
suelta! *Pab.* Pues soltaos aquí,
quizá el diablo::- *Ros.* Perros, á mí,
que soy hasta el alma fiera?
Pab. Soltaos, y apostad conmigo
las pellas á tres caidas.

Ros.

Ros. No como cosas traidas
de mi mortal enemigo.
Pab. Pues qué come? *Ros.* Pies y manos.
Pab. Y vientres tambien? por Dios,
que parecemos los dos
en comer vientres, hermanos.
Page 1. Allega tú por detras,
y rempújale. *Page 2.* Sí haré.
Rempújale, y cógele Rosaura y le pega.
Pab. Ay, ay, ay! *Pag. 2.* Qué bien le eché!
Ros. Aquí me lo pagarás. *Sale Teodosia.*
Teod. Dexa, Rosaura querida,
en ocasiones como esta,
las burlas. *Pab.* Ay que me ha muerto!
Teod. Huye, villano, y no temas.
Pab. Ha borracha, borrachona. *Vase.*
Ros. Pues, madre, qué me aconseja
en semejante desdicha?
Teod. Toda la mesa se altera,
porque le han dado una carta
al mismo Rey en la mesa,
que decia, que Faustina
(esta que llaman la Reyna)
le queria dar veneno
en unas rosas, y quedan
haciendo con un Lebrél
y las rosas, la experiencia
en un plato ó fuente grande
llena de agua pura y fresca,
donde han echado las rosas.
Ros. Pues, Teodosia, qué remedia
mi desventura el delito
de esa muger? *Teod.* Oye, espera:
caxas suenan, el Rey viene,
tu bien, Rosaura, comienza.
Ros. Caxas y rosas á mí?
cómo puede ser que sean
sin Felipe de importancia? *Vanse.*
Salen el Rey de Inglaterra, y el Príncipe de Escocia y Soldados.
Rey Ing. Yo puedo entrar sin licencia.
Princ. Reporta, señor, la ira
hasta que la culpa sepas.
Rey. Ing. Hoy, fuera de Primislao,
no ha de quedar una almena
en toda su tierra libre.
Salen el Rey de Ungría, Faustina, Felipe, el Embaxador y Lauro.
Rey. Señor, qué venida es esta?
no dixe yo, que sin armas
tomases puerto en mi tierra,
que yo no te resistía
las Ciudades ni las fuerzas?
que te abatiese estandartes
toda Nave y Fortaleza
en la tierra y en la mar?
Rey Ing. No tengo de tí la queja,
sino de esta ingrata hija.
Rey. Tan ingrata, que quisiera
que no hubiera sido tuya;
pero á tiempo, señor, llegas,
que ha echado el sello, y vencido
las Romanas y las Griegas,
de quien se escriben traiciones,
de quien maldades se cuentan.
Sabiendo que tú venias,
hoy que tenia á la mesa
á Felipe de Moncada,
hijo de Laura la bella,
Condesa de Barcelona,
que se ha criado en las selvas
de estos montes desde niño,
quiso, como ingrata y fiera,
darme veneno, y casarse
con Rodrigo de Liberia,
grande Almirante de Ungría:
hice al veneno la prueba,
y hallé ser todo verdad.
Rey Ing. En tan extrañas quimeras,
en desventuras tan grandes,
qué medio hallarán mis penas?
Traidora, por qué mataste
la santidad, la inocencia
de aquel Angel? no respondas:
no me incite la respuesta
á que te quite la vida.
Felip. Señor, tu mucha prudencia
lleve el golpe de fortuna,
como de muger y ciega,
considerando en su hija
casi la misma experiencia.
Laura mi madre, que ya
á mi muerto abuelo hereda,
hizo un yerro por amor,
que lo que sabes me cuesta.
Este exemplo, y otros muchos
te consuelen, porque creas
que siempre en las torres altas
hie-

hiere el rayo con mas fuerza.
Rey Ing. Estás bien desengañado,
que el de Escocia libre queda
del testimonio? *Rey.* Ya estoy
llorando lágrimas tiernas
por mi difunta Teodosia.
Rey Ing. Encierra luego esta fiera,
que para que tengas hijos,
que en el Reyno te sucedan,
te da su hermana Eduardo.
Salen Teodosia y Rosaura.
Teod. Dadme, señores, licencia,
aunque pobre Labrador,
para que deciros pueda,
que si es por la sucesion
que el Rey Primislao espera,
no es bien hecho que se case,
pues la tiene en su presencia.
Rey. Yo? qué dices? *Teod.* Tú, señor.
Rey. Pues quién es? *Teod.* Aquesta fiera,
llamada animal de Ungría,
que atáis con esa cadena.
Esta es aquella criatura,
que Faustina entre las yerbas
parió aquel mísero dia.
Rey. Esta es notable quimera,
que tú, Villano, ambicioso
de algun interes intentas.
Felip. Oidle, señor, que creo,
que será verdad muy cierta,
porque la quiero y adoro
desde que la ví en las selvas;
tiene raro entendimiento,
tiene no vista belleza,
y es vuestro mismo traslado.
Rey. Aunque lo que dices sea,
para dar un Reyno á un monstruo,
ha de haber mayores muestras:
den tormento á este Villano.
Teod. Harto me han dado las penas
de tantos años. *Rey.* Bien dices:
ola, algun tormento venga.
Teod. Si dixese algun testigo
de vista, que es cosa cierta,
daréisle? *Rey.* No hay ninguno,
que de tanta fuerza sea;
y no lo pienso creer,
ni pienso que lo creyera
quien tuviera entendimiento,
si en ocasion como aquesta
no viera resucitar
la Reyna Teodosia muerta,
y que ella propia á mí mismo,
y en vuestra misma presencia,
me dixere que es mi hija,
no pienso que lo creyera.
Teod. Pues yo, señor, soy Teodosia.
Rey Ing. Quién? *Rey.* Cómo?
Teod. Yo soy la Reyna,
que en este monte he vivido
en forma y trage de fiera;
yo le tomé la criatura.
Rey. Déxame, Teodosia, dexa
ver tu rostro: ella es sin duda.
Rey. Ing. Hija. *Rey.* Esposa.
Teod. Nadie crea,
que ha de llegar á mis brazos
sin dos cosas; la primera,
dar á Felipe á Rosaura,
pues él á España la lleva,
y perdonar á Faustina,
como en Religion se meta.
Rey. Yo doy mi hija á Felipe.
Felip. Y yo, adorada fiera,
te quiero hacer de mis brazos
otra mas fuerte cadena.
Rey Ing. Yo doy perdon á Faustina.
Todos. Y aquí el Autor os presenta
del grande Animal de Ungría
esta Historia verdadera.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta y otras de difentes Títulos. Año 1764.